

ATIENZA DE LOS JUGLARES

REVISTA DE ACTUALIDAD, HISTORICO-LITERARIA, DIGITAL
AÑO 3. NÚMERO 25. ABRIL 2011

Atienza (Guadalajara)

Dirección y coordinación: Tomás Gismera Velasco



email: atienzadelosjuglares@gmail.com
<http://www.atienzadelosjuglares.blogspot.com>

Portada y contraportada: Antigua casa del Concejo en la Plaza del Trigo del de Atienza.

Fotos: T. Gismera.

SUMARIO:

- **5.- Semana Santa en Atienza, tradiciones y costumbres.**
- **17.- Curiosidades que son historia.**
- **19.- En la primavera de 1810.**
- **24.- Un libro con Atienza al fondo.**
- **25.- El atentado contra el primer obispo de Madrid.**
- **28.- El museo etnográfico de Valverde de los Arroyos.**
- **29.- Sucedió en abril.**
- **30.- Atienza, de ayer a hoy.**
- **34.- Nuestros pueblos: Valverde de los Arroyos.**
- **35.- Casa de Guadalajara en Madrid.**
- **37.- El personaje: Enrique Moreiras Parras.**
- **39.- Las Ordenanzas Nuevas del Cabildo de Clérigos de Atienza.**
- **42.- Una crónica desde Atienza.**
- **43.- Recordando a Antonio Aragonés Subero.**
- **46.- Atienza poética.**
- **47.- La campana del Salvador.**



Escudo de los Bravo de Laguna y Mendoza, en la Plaza de España de Atienza.

(Foto: T. Gismera)

SEMANA SANTA EN ATIENZA, TRADICIONES Y COSTUMBRES

Por **Tomás Gismera Velasco**

(Extracto de “Semana Santa en Atienza, tradiciones y costumbres”, de Tomás Gismera Velasco, en “Cuadernos de Etnología de Guadalajara”, núm. 42. Págs.: Diputación Provincial de Guadalajara. Guadalajara 2010).

INTRODUCCION

Estudios recientes relacionan la celebración de la Semana Santa o Semana de Pasión con los ritos paganos que ya se celebraban en remotos tiempos en Babilonia, Egipto, Irán e incluso Grecia, donde se dedicaban a Dionisio, dios de la fecundidad y de la muerte. En estas fiestas se sacralizaba el vino de la última cosecha, se formaba un cortejo que representaba la llegada del dios a la ciudad, se sacrificaba un toro y se consumaba la unión entre este dios y la reina de la ciudad. En los días siguientes a los festejos se pensaba que volverían las almas de los muertos.

Por el contrario, en Babilonia los primeros días que daban paso a las festividades se empleaban en hacer penitencia con la posterior escenificación de la victoria del sol sobre el océano, la luz sobre las tinieblas. En los siguientes el pueblo buscaba al dios de la vegetación liberándole y devolviéndolo a la luz del día tras rescatarlo de las entrañas de la tierra. Este dios, Marduk, acompañado por las divinidades de los santuarios vecinos era llevado en procesión a la casa de la fiesta, el templo,

En los lejanos tiempos de la Alta y Baja Edad Media también en el mundo católico la mayoría de las fiestas se celebraban en la iglesia.

La pascua, tal y como la conocemos en el mundo cristiano, fue instituida por Moisés para el pueblo hebreo en recuerdo del paso del ángel para terminar con los primogénitos egipcios. Este día se caracterizaba por el sacrificio de corderos y su posterior comida con pan sin levadura. La noche de la pascua tuvo lugar el prendimiento de Jesús y el inicio de la pasión.





Habría que esperar sin embargo hasta que el Concilio, de Nicea en el año 325, estableciese definitivamente la fecha de la celebración de la que había de ser la fiesta de todas las fiestas en el orbe católico, pues fue este el que dictaminó que se celebrase en el siguiente domingo al plenilunio posterior al equinoccio de primavera que abarcaría, en una oscilación de fechas, entre el 22 de marzo y el 25 de abril. Por esos mismos años comenzó a adorarse la Santa Cruz en el día de Viernes Santo en Jerusalén.

En 1260 se iniciaron en Italia las procesiones penitenciales que recorrían las ciudades, y en Alemania tras la peste negra de 1348, con idénticos penitentes que entonaban cantos de alabanza a la pasión de Jesús. La práctica del Vía Crucis la inició la orden franciscana, que fue la encargada desde 1342 de la custodia de los Santos Lugares.

En el siglo XIII comenzaron en España las escenificaciones de la Pasión, en Mallorca se redactó la

Tragedia de la Pasión, y al siglo siguiente, en Valencia, el Misterio de la Pasión, de estas surgieron las pasiones vivientes que durante estos días pueden presenciarse en todo el territorio nacional.

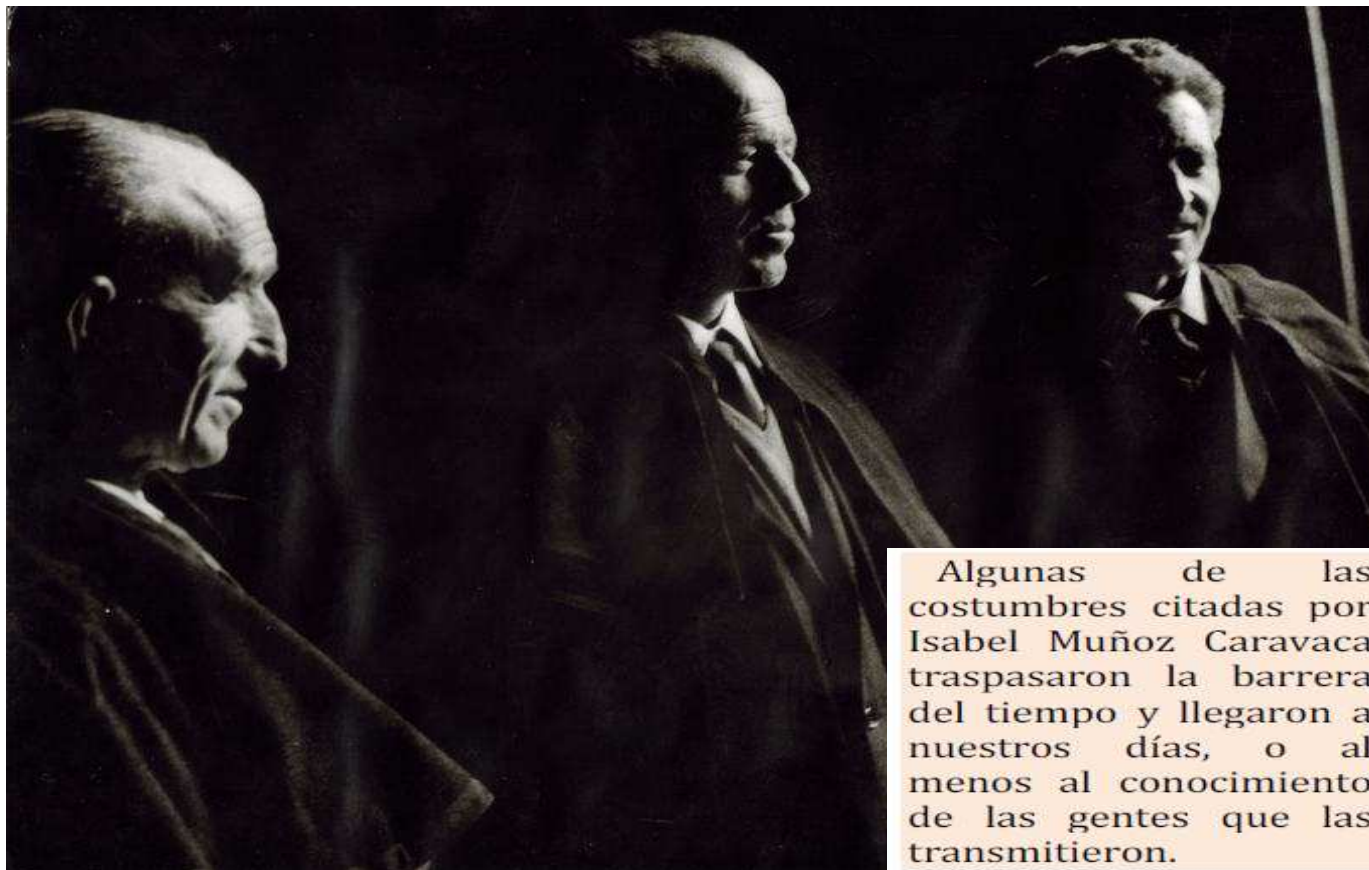
Las penitencias y disciplinantes en las procesiones del Jueves Santo fueron autorizadas en 1394 por Juan I de Aragón, y en el siglo XV se inició la formación de as cofradías de la Veracruz, comenzando estas a velar el cadáver de Cristo.

El lavatorio de los pies se instituyó pocos años después. En la mayoría de los casos el lavatorio se hace con gentes del pueblo que se ofrecen voluntarias o son elegidas para ello, salvo casos excepcionales en donde este se cumple con miembros de cofradías o hermandades.

LOS EJERCICIOS, ¿UN AUTO SACRAMENTAL?

No existe constancia en Atienza, ni se han encontrado datos fidedignos de la celebración o puesta en escena de un auto sacramental con motivo de la Semana Santa.

A pesar de todo, quien fuese maestra de la población, Isabel Muñoz Caravaca, dejó reflejo a través de decenas de artículos de prensa, de algunas de las costumbres que se celebraban en la villa de Atienza en la época en la que ella la conoció (1898-1915).



Algunas de las costumbres citadas por Isabel Muñoz Caravaca traspasaron la barrera del tiempo y llegaron a nuestros días, o al menos al conocimiento de las gentes que las transmitieron.

No ocurre lo mismo con los llamados “ejercicios”, por lo que, al desconocer de donde provienen y sin poder hacer un estudio sobre ellos, hemos de limitarnos a dejar reflejo de su existencia transcribiendo textualmente el texto de uno de los artículos en los que los describe (Flores y Abejas de Guadalajara, 29 de marzo de 1903):

“Así llaman en Atienza a un auto que se repite anualmente durante la Cuaresma, al anochecer de los lunes y miércoles.

El templo se dispone previamente con especial decoración; la nave central despejada, como prolongado rectángulo, cerrado en su longitud por filas de bancos que parten desde el crucero hasta debajo del coro; aquí una mesa; en la nave, y de trecho en trecho, contando desde la mesa, colocados los objetos siguientes: dos calaveras en el suelo; una cruz, un banco y en él una caña, una corona de espinas y un cordel; ; una columna, y por fin otra calavera y dos tibias, dispuestas en la forma con que se simboliza la muerte.

En los bancos se sientan los hombres, constituyendo una especie de coro; presidiendo el cura con unos señores que pertenecen a cierta cofradía; las mujeres y chicos como público se acomodan en las naves laterales; El cura pronuncia una especie de sermón, después se reza el rosario de siete dieces, lo dirige el cura y los asistentes contestan, al empezar cada diez el cura se arrodilla, ora brevemente y se vuelve a sentar, y durante las setenta ave marías, se va verificando la ceremonia siguiente:

1.-Un paseo de dos hombres por el interior y a lo largo de la nave, cada cual con una de las calaveras del primer término en una mano, y en la otra una vela encendida, mientras otro hombre esfinge crucificado, otro sentado y expuesto con la caña y la corona de espinas, y otro se muestra atado a la columna, y un monaguillo, de pie, con dos calaveras en las manos, las levanta en alto para que el público las vea bien.



Indulto apostólico para el uso de carnes. Atienza, siglo XIX.

2.- Otro paseo de dos hombres distintos, con cordeles en las manos y coronados de espinas, llevan en las manos una vela encendida y un crucifijo que dan a besar a los fieles.

3.- Otro tercer paseo de otros dos hombres, también con cordeles y coronas, cargados de sendas cruces, andando a largos pasos, rítmicos y vacilantes, y así van desde la mesa al crucero y desde el crucero a la mesa. Con esto termina el rosario.

Entonces sale del coro un hombre, se tiende en el suelo, su cabeza entre las calaveras, como si estuviera muerto, y el cura y los demás de la mesa, de pie y con cirios encendidos le rodean, cantando el oficio de difuntos. Así concluyen los ejercicios.

Como se ve todo es una reminiscencia si no una repetición adulterada de las antiguas representaciones que se hacían en la iglesia, véase Orígenes del Teatro español, de cualquier autor, en cualquier tratado de Historia Literaria. Con los siglos se ha modificado, ya no es un auto, son dos a la vez, con dos escenas confundidas, una sobre la Pasión de Jesús, otro sobre la muerte vulgar de los hombres. ¿Desde cuándo se viene haciendo esta representación? ¿En qué punto y por qué se han confundido dos detalles distintos? ¿Qué falta y qué sobra en ellos? Las calaveras auténticas que traen y llevan los actores del drama misterioso pertenecieron a individuos que sin duda nos sacarían de dudas.

Merece atención y estudio la doble representación semanal de estos ejercicios. No hablo contra ellos, nada de eso, por el momento ni aun les discuto el nombre, son cosa curiosísima, son un jirón de historia y no vale menos que una ventana ojival o una columna románica. Si hubiera que votar a favor o en contra de su conservación, no sería yo la que votase en contra sin condiciones.

Vengo oyendo hablar de los ejercicios desde hace siete años. Hasta ahora no he tenido tiempo de asistir a ellos, pero sospechaba lo que eran y no me equivocaba.

Dos "angelitos", del Viernes Santo. Atienza, 1961.

Los actores no hablan; su acción es mímica pura, lo cual confirma la antigüedad y esto deja atrás aunque es mucho más viejo, a los autos sacramentales de los siglos XVI y XVIII que se hicieron para la plaza y no para el templo y donde se recita y se declama. Aquí no salimos del templo y no hay palabras, ¿por qué?

La lengua en que se pronunciaban ¿es tan vieja que ya se ha perdido para el pueblo?

Aparte del espectáculo, la explica, es decir, el sermón, llegaba difícilmente a los oyentes".



Tal es la descripción que de esta desaparecida costumbre, puesto que debió de desaparecer en fechas muy anteriores a la década de 1920, nos hace doña Isabel Muñoz Caravaca. Todo hace pensar que pudiera ser, efectivamente, un auto sacramental, o al menos una representación por parte de alguna de las cofradías atencinas dedicadas al culto de la Semana Santa. No hemos de olvidar que algunas de las procesiones de estos días las originan, precisamente, los autos sacramentales.

Y cierto es también que, como afirma doña Isabel, la escena no tiene texto. No obstante el texto bien podría haber sido alguna lectura del Evangelio. Es más que probable que estas representaciones culminasen el día de Viernes Santo, con la lectura de aquel y la posterior procesión, como después veremos.

DESARROLLO DE LA SEMANA SANTA EN ATIENZA

Al igual que en el resto del orbe cristiano, la Semana Santa en Atienza da comienzo con el Miércoles de Ceniza, continúa con el Viernes de Dolores, Domingo de Ramos, Jueves Santo, Viernes Santo y Domingo de Resurrección.

Y tampoco era extraño que, al inicio de la Cuaresma, mozas, muchachas y mujeres paseasen por la villa con un mismo canto a partir del Domingo de Ramos:

Oh pueblo, contemplaréis
que Hoy es Domingo de Ramos.
Cuando a mi Dios contemplamos,
en plenitud de su gloria...

Inicio de la Cuaresma

Al igual que en el resto del orbe cristiano, la Semana Santa en Atienza da comienzo, como ya hemos dicho, con el Miércoles de Ceniza.

En la iglesia primitiva variaba la duración de la Cuaresma, pero eventualmente comenzaba seis semanas antes que la Pascua, cuarenta y dos días. Esto sólo daba por resultado 36 días de ayuno, ya que del ayuno se excluían los domingos. En el siglo VII se agregaron cuatro días más, los anteriores al primer domingo de Cuaresma, estableciendo los cuarenta días de ayuno establecidos, en recuerdo de los cuarenta días que Cristo ayunó en su retiro del desierto.

Este ayuno, al igual que en otros muchos lugares, se siguió y sigue en Atienza.

Volviendo a los escritos de Isabel Muñoz Caravaca, es justo dejar constancia de alguna de sus líneas al respecto:

“En Atienza, el jueves y viernes santo se ayuna, no se comen manjares vedados, pero como no se veda el beber en día de ayuno, aquí se bebe, es la costumbre. Que el qué beber, limonada. La limonada que se bebe en Atienza se hace con mucho vino, menos agua, en esta cortezas de limón cocido, azúcar, mucha canela, en tan enorme cantidad que se masca, se paladea. En todas las casas se hace limonada”.

Justo es también decir que contra el ayuno existió la dispensa, por enfermedad o por compra del correspondiente “indulto para el uso de carnes”.

En los días previos al inicio de la Cuaresma era algo habitual que a la plaza de San Juan llegase el representante del clero con sus dispensas dispuestas para la venta y firmadas por el señor Obispo de la diócesis. Lo que da a entender, una vez más, que quienes podían pagar esa dispensa, podían “pecar” en los días vedados, comiendo carne.

Sobre el ayuno, se popularizó, a través de varias generaciones, el mismo canto que se recuerda en algunas otras localidades de la provincia con ligeras variantes:

*Jueves santo no ayuné,
madre mía donde iré.
Al corral de las botargas,
a comer hieles amargas,
y membrillos amarillos,
y manzanas coloradas.*

Otra versión del mismo canto dice:

*Jueves santo no ayuné,
me llevaron al jardín de las acacias,
a comer peras amargas,
y ciruelas encarnadas.*

Canto que, habitualmente en el juego del salto a la comba, cantaban las muchachas, al tiempo que recitaban dos de los romances adscritos a la Pasión de Jesús.

MIÉRCOLES DE CENIZA

Era práctica común en Roma que los penitentes comenzasen su penitencia pública el primer día de Cuaresma. Eran salpicados de cenizas, vestidos de sayal, y obligados a mantenerse lejos hasta que se reconciasen con la iglesia el día de Jueves Santo o el jueves anterior a la Pascua. Cuando estas prácticas cayeron en desuso, entre los siglos VIII y X, el inicio de la penitencia cuaresmal fue simbolizada colocando ceniza en las cabezas de toda la comunidad.

Hoy en día la Iglesia, el Miércoles de Ceniza, se limita a hacer una cruz sobre la frente del creyente. Una cruz de ceniza, con la que quedó de quemar los ramos del Domingo de Ramos del año anterior.

Se le trató de dar un significado de muerte, de temporalidad, e incluso de humildad y penitencia.

El Miércoles de Ceniza, anterior al primer domingo de Cuaresma, o siguiente al domingo de Carnaval, se realiza ese gesto mientras el cura dice aquello de: "recuerda que polvo eres y en polvo te convertirás".

Es otra de las expresiones de la Cuaresma, de su inicio con ceniza, en una inversión de los actos, puesto que si se comienza con la imposición de la ceniza, se concluye con el fuego pascual.

Ese Miércoles de Ceniza, y a lo largo de los tiempos, en todas las iglesias de Atienza se celebraba la jornada con la misa matinal de la ceniza y el consecuente ayuno posterior en la práctica totalidad de los hogares, salvo en aquellos en los que, previo pago, se obtuvo la dispensa.

VIERNES DE DOLORES

El Viernes de Dolores es el anterior al Domingo de Ramos, y considerado en algunas regiones como el inicio oficial de la Semana Santa o Semana Mayor.

Es esta una antigua tradición mariana que tuvo mucho arraigo en Europa, en conmemoración a los sufrimientos de la Madre de Jesús durante la Semana Santa.

Es, igualmente en Atienza, uno de los grandes días del año, pues desde hace algo más de dos siglos la Virgen de los Dolores es la Patrona de la Población, por lo que se celebra como día grande. Al tiempo que supone el comienzo oficial de la Semana Santa, como anteriormente se apuntaba.

El Concilio Vaticano II consideró, dentro de las diversas modificaciones al calendario litúrgico, suprimir las fiestas consideradas "duplicadas", esto es, que se celebrasen dos veces en un mismo año; por ello la fiesta primigenia de los Dolores de Nuestra Señora el Viernes antes del Domingo de Ramos fue suprimida, siendo reemplazada por la moderna fiesta de Nuestra Señora de los Dolores el 15 de Septiembre.

A pesar de ello, la Santa Sede contempla que, *en los lugares donde se halle fervorosamente fecunda la devoción a los Dolores de María, este día puede celebrarse sin ningún inconveniente con todas las prerrogativas que le son propias.* Como es el caso de Atienza.



Pedidor de las Santas Espinas,
el Viernes Santo,
a la puerta de la Trinidad.



Salida de la procesión de “los tres torrenillos”.

DOMINGO DE RAMOS

No existió a lo largo del tiempo memoria de que en Atienza hubiese en este día algún tipo de procesiones. Si por el contrario queda constancia de la celebración del día y de la bendición de los ramos, utilizados posteriormente a modo de talismán a lo largo del año, colgando en portales o fachadas, dependiendo de la clase de ramo o de la significación que en la población tenía quien llevó uno u otro.

Es tradición centenaria que los miembros del Ayuntamiento porten en semejante jornada las clásicas palmas, y que estas se

exhiban, a lo largo del año, en las ventanas o balcones de sus domicilios, del mismo modo que el resto del pueblo en dicho día solía llevar sus ramos, de romero o de espliego generalmente.

Recientemente se comenzaron a traer ramas de olivo. Hay que tener en cuenta que en la comarca no existe el cultivo del olivo.

Si existen, y han existido a lo largo del tiempo, ciertas costumbres añadidas al día. La de estrenar algo, haciendo caso a aquel refrán que se escuchó en boca de los mayores: “quien no estrena algo el Domingo de Ramos, se le caen las manos”.

JUEVES SANTO

Los actos del día se centralizan en los oficios que tienen lugar a lo largo de la tarde, actualmente en la iglesia de San Juan del Mercado, sede de la Cofradía del Señor, o de la Veracruz, compuesta por doce miembros, en recuerdo de los doce apóstoles.

A lo largo de la misa, última antes de instituirse el Sacramento, tendrá lugar la ya conocida tradición del lavatorio de pies, que en esta ocasión se realiza a los miembros de la Cofradía.

El lavatorio de los pies se realizó siempre en este día como expresión humildad.

Tras el lavatorio y la última comunión, bajo palio, el sagrario es trasladado al “monumento”, instalado en la capilla de la Virgen de los Dolores, mientras las muchachas recitaban alguna oración con aires de romance:

*Yo tengo un escapulario,
de la Virgen del Rosario,
cada vez que me lo pongo,
me acuerdo de San Antonio.
Cada vez que me lo quito,
me acuerdo de Jesucristo.*

Tras la misa tiene lugar la procesión de “los tres torrenillos”, en la que salen los pasos de Jesús atado a la columna; Jesús con la cruz a cuestas y la Virgen de la Soledad. Es la primera de las que tienen lugar a lo largo de la Semana Santa propiamente dicha, excluyendo de estas a la de la patrona.

La procesión, partiendo de la iglesia de San Juan, toma la calle de Layna Serrano hasta su cruce con la calle Mayor, donde se divide. Los pasos procesionales son llevados a la ermita de la Soledad, o el Santo, a la entrada de la villa, mientras que la imagen de la Virgen regresa a la iglesia, acompañada de un canto que el tiempo hizo desaparecer:

*Jueves Santo y Viernes Santo,
días de mucha Pasión,
fue cuando crucificaron,
a Cristo Nuestro Señor.*



Atienza, capilla de las Santas Espinas.

VIERNES SANTO

El Viernes Santo en Atienza tiene dos actos totalmente diferenciados. El Vía Crucis de la mañana, con la posterior adoración de las Santas Espinas, y la función de la tarde, con la procesión del Silencio.

VIA CRUCIS

El Vía Crucis parte de la iglesia de San Juan, y siguiendo la calle de Cervantes continúa hacia el cementerio, donde actualmente se encuentra ubicado el Vía Crucis de piedra que señala las distintas estaciones.

Este Vía Crucis anteriormente se encontraba dispuesto a la entrada del pueblo, desde la Puerta de Antequera hasta la ermita del Humilladero.

Habitualmente, y desde su nueva ubicación, finaliza a las puertas del cementerio, donde se situó el calvario. Desde allí el público se traslada a la iglesia de la Santísima Trinidad, donde tiene lugar la adoración de las reliquias de las Santas Espinas, uno de los días, junto al de su festividad, en el que puede hacerse.

LA PROCESION DEL SILENCIO

Dentro de la escenificación de la Semana Santa, la procesión del Silencio, o el entierro de Cristo, tiene en este día, y en cualquier lugar, una escenificación señalada.

En todos los actos toma parte la Cofradía del Señor, la cual, tras los oficios de la tarde en los que se dramatiza la lectura del Evangelio en el que se da cuenta de la crucifixión y muerte de Cristo, procedió a lo largo de los años a escenificar en el centro de la iglesia, frente al altar Mayor, la gran escena de la crucifixión.



Atienza, el Monumento de la iglesia de San Juan.

Sobre un entarimado se situó el sepulcro con la imagen del Cristo yacente, bajo la mirada de la Virgen de los Dolores, y ante un impresionante telón de fondo que representaba el calvario. A ambos lados del Yacente, en bancos elevados, una representación de los ángeles custodios, compuesta por varios chiquillos vestidos de ángeles, portando cada uno de ellos uno de los tradicionales emblemas de la pasión de Cristo, martillo, tenazas, látigo, corona de espinas, escalera, gallo, etc.

Cada uno de estos “ángeles” acompañaba posteriormente la procesión, junto a cada uno de los miembros de la Cofradía.

Tras los oficios y la posterior procesión, hasta la ermita del Humilladero, los “ángeles” eran

obsequiados con la tradicional rosca atencina. Mientras los miembros de la Cofradía, en la casa del Abad, compartían una limonada.

Continúa manteniéndose parte de la tradición. Pero ya no se instala el escenario elevado, y el número de “ángeles” que acompaña la procesión es meramente simbólico.

La procesión va acompañada por todos los estandartes de las cofradías de la villa y, en su tiempo, por los pendones que representaban a cada una de ellas. Igualmente, y desde época reciente, se han incorporado a la procesión los faroles que componen el Rosario, perteneciente a la celebración de la Virgen de los Dolores, y que salieron por vez primera en la procesión de la patrona en 1910.

SABADO SANTO

Normalmente el sábado, dedicado por la iglesia católica a la reflexión en torno a la muerte de Cristo, no hay ningún tipo de actos litúrgicos, salvo la misa Pascual o de la Resurrección, que tiene lugar en la iglesia de San Juan del Mercado, y que tras retirar el luto de las imágenes y hacer que nuevamente suenen las campanas, se divide en varias partes:

La bendición del fuego pascual

Siguiendo la tradición de que este fuego es el signo de la presencia del Cristo resucitado. Es por lo que se encenderán a partir de este fuego las lámparas de la iglesia, apagadas desde el momento de la muerte de Cristo.

La costumbre parte de Jerusalén, donde los primeros cristianos bendecían y encendían velas todos los sábados a la noche. Alrededor de finales del siglo quinto o sexto esta costumbre llegó a relacionarse con la celebración de la resurrección, y el cirio pascual se incorporó a las celebraciones de la Resurrección.

Después de Pentecostés, el cirio pascual se ubica en su candelero cerca de la fuente bautismal. El cirio es encendido en cada celebración de Bautismo, durante el cual una pequeña vela bautismal es encendida a partir del cirio para ser entregada al bautizado o sus padrinos. Durante los funerales, el cirio pascual es encendido y ubicado en su candelero en la cabecera del féretro durante los ritos funerarios.

El cirio pascual debe ser de un tamaño importante, más bien grande. Igualmente el candelero en el cual este descansa debe ser de un tamaño grande. Para hablar con claridad, este cirio debe ser hecho de cera y el tamaño del cirio debe visiblemente disminuir a lo largo de las estaciones y del año.

Renovación del bautismo:

Habitualmente se hace la renovación del bautismo, como si nuevamente todos los asistentes a la celebración fuesen bautizados, y si hay algún niño sin bautizar, se le bautiza a lo largo de la misa pascual, ya que era costumbre, durante los primeros siglos de la Iglesia Católica, bautizar por la noche del Sábado Santo a los que querían ser cristianos.

Se preparaban durante los cuarenta días de Cuaresma y acompañados por sus padrinos, ese día se bautizaban.

DOMINGO DE RESURRECCIÓN

La mañana del Domingo de resurrección, tenía en Atienza, como en otras muchas localidades, un sentido especial, ya que para la iglesia católica este era uno de los días, sino el que más, de los importantes en cuanto a las celebraciones. Muy de mañana tenía lugar la misa de la resurrección, para la cual, los miembros de la Cofradía del Señor, precedidos por su mandadero haciendo sonar una campana, se trasladaban a la ermita del Humilladero, de donde partía la procesión del Cristo Resucitado, quien, al llegar a la plaza de San Juan del Mercado, se encontraría con su madre.

Mientras que eran habitualmente hombres quienes llevaban al Jesús resucitado, eran mujeres las que acompañaban la procesión de la Virgen del Encuentro, que salía de iglesia de San Juan al anunciarse la presencia de la otra procesión a través de su campana.

El mandadero será el encargado de ordenar ambas procesiones, que van rodeando la plaza, haciendo varias paradas y genuflexiones al grito de “arriba”, o “abajo”. Finalmente ambas imágenes se encuentran en el centro de la plaza, a la Virgen le es retirado el velo que cubre su rostro con una de las “varas” de los miembros de la Cofradía, y a continuación ambas imágenes ocupan lugar preferencial en la iglesia.

Al cabo de la tarde, y previa a la asamblea de la Cofradía en la que se renovarían los cargos de la misma, tiene lugar la subasta de “las roscas de la pascua”, rito este, el de la subasta de roscas, afín a otras celebraciones y hermandades, como la de la Santísima Trinidad o “Caballada”, así como la de las Santas Espinas.

Ha desaparecido la costumbre, no obstante ese día era tradición que al cabo de la tarde los chiquillos se trasladasen a la era para hacer una merienda especial, la del huevo de pascua. Un ritual que tomaron los cristianos con motivo de la resurrección y que parece que se origina en el simbolismo del duro corazón del faraón que no liberó al pueblo hebreo liderado por Moisés. Es justo recordar que son muchas las culturas que adoran al huevo como símbolo de vida. (Y conviene aquí recordar que a la iglesia de Santa María del Valle donó un descocado devoto un huevo de avestruz con anterioridad al siglo XIX, huevo que cuelga del retablo mayor).

El Papa Pablo V bendijo al humilde huevo en una plegaria, quizás para olvidar la prohibición decretada por la Iglesia en el siglo IX, de no consumirlos durante toda la cuaresma.

La llegada de la Pascua suponía el levantamiento de la norma y el fervor por los huevos se desataba, tanto en la cocina como en los regalos entre familiares, amigos y sirvientes. Suponía desquitarse de la penitencia impuesta durante cuarenta y seis días. Era el festín del huevo, porque éste representaba el regocijo y la vuelta a la alegría.

Como la conservación de los huevos durante la cuaresma era problemática, lo habitual era cocerlos y bañarlos en cera líquida. Así, la fina capa protectora que los cubría permitía mantenerlos más frescos. De ahí vino la costumbre de colorearlos y decorarlos con ceras.

Con el tiempo, la Iglesia levantó el veto al huevo, pero eso no impidió la costumbre de celebrar la Pascua consumiéndolos y regalándolos. Costumbre que ha perdurado hasta hoy en muchas localidades, aunque de Atienza desapareció en torno a la década de 1940.

<p style="text-align: center;">BERNARDO JUSTEL.</p> <p>Las monjas de San Bernardo no usan sedas ni corbatas. ¡Y Bernardo que las tiene tan baratas!</p> <p style="text-align: right;">Mayor alta, 26</p>	<p style="text-align: center;">ESTERERÍA DE MIGUEL PÉREZ.</p> <p style="text-align: center;">MÚSICA DE <i>La Gran Vía.</i></p> <p>Yo soy un baile de criadas y de horteras, y de esta casa son mis esteras.</p> <p style="text-align: right;">Plaza de Bradi, 1</p>	<p style="text-align: center;">CONFITERIA de Hilario Suarez.</p> <p>He de pasar por tu calle, aunque no quiera tu hermano, y he de llevarte pasteles y golosinas de HILARIO.</p> <p style="text-align: right;">Mayor alta, 20.</p>
<p style="text-align: center;">PASTELERIA DE MURILLO.</p> <p>En tu puerta puse un tranco y se le comió tu padre. ¡como que era de pasteles de los que Murillo hace!</p> <p style="text-align: right;">Mayor alta, 9</p>	<p style="text-align: center;">VICENTE GARCIA</p> <p>De guantes, sombreros y gorras, Garcia tiene bien repuesta su <i>sombrerería</i>; vende también libros, papel de colores, ramos, plantas, hojas, semillas y flores.</p> <p style="text-align: right;">37—Mayor baja—39.</p>	<p style="text-align: center;">SASTRERIA del MADRILEÑO</p> <p>Para gabanes Gonzalez, Gonzalez para chalecos, y él también para uniformes y para trages enteros.</p> <p style="text-align: right;">Mayor alta, 11.</p>
<p style="text-align: center;">BENITO SANCHEZ, RELOJERO</p> <p>Para relojes de torre, de pared y de bolsillo y para hacer composturas no hay nadie como Benito.</p> <p style="text-align: right;">Mayor baja, 35.</p>	<p style="text-align: center;">COMERCIO de Francisco Justel (hijo.)</p> <p>Comprando los mantones á Justel (Paco) no hay temor que á las hembras les dé el trancazo. ¡Aprovecharse!</p> <p style="text-align: right;">Mayor alta, 5</p>	<div style="text-align: center;">  <p style="font-size: 2em; font-weight: bold; margin: 0;">INGER</p> </div> <p>Máquinas de Singer debemos comprar; con ellas el cielo se puede alcanzar.</p> <p style="text-align: center;">10—Mayor alta—10.</p>

CURIOSIDADES QUE SON HISTORIA

Hemeroteca

-Hasta comienzos del siglo XIX el cura de la Trinidad dispuso de una casita adosada a la iglesia, dentro del recinto del cementerio que la rodeaba. El cura de Santa María del Rey disponía de la casa curato de la calle de Cervantes. Los de San Juan una en la plaza y otra en la calle de San Pedro.

-Claudio Asenjo fue quien remató la caza menor del Monte Marojal de Atienza, acotándolo para sus propio disfrute y negocios, entre 1898 y 1904.

-El 18 de noviembre de 1835 estaba vacante la sacristía, escuela de niños de Bochones y la de *“fiel de fechos del lugar, partido de Atienza, y la dotación de dichos tres magisterios consiste en veintiocho fanegas de trigo de la mejor especie y casa de valde, además de lo que rinda el pie de altar que vendrá en todo el año en dinero efectivo al pie de media onza, poco más o menos,”*.

-También en el mes de febrero, pero de 1882, se encontraba vacante el puesto de sacristán del Santuario de la Virgen de la Salud de Barbatona : *“e iglesia parroquial de dicho pueblo, distante una hora de Sigüenza, por muerte de D. Bonifacio Relaño, que la desempeñaba; cuya dotación consiste: en casa para vivir; 100 pesetas y 16 fanegas de trigo pagadas por la Cofradía de Nuestra Señora, 40 pesetas pagadas de los fondos de la fábrica de la iglesia parroquial, otras 16 fanegas de trigo pagadas por el pueblo por el cargo de Maestro, y el reducido de Secretario de un agregado municipal, como es Barbatona, y además las retribuciones de los niños que pueden calcularse en otras 10 fanegas de trigo; advirtiendo que los que aspiren a ella deben ser organistas, los cuales serán examinados según se presenten”*.

-Y en Alpedroches, en 1848, se encontraba vacante la plaza de herrero municipal *“cuya dotación consiste en treinta y ocho o cuarenta medias de trigo metadenco cobradas en las eras, por igual de yuntas de labor; advirtiendo que tiene local y herramientas necesarias para el uso de gobernar las rejas y la mayor parte del año puede trabajar para sí”*.

-La huerta del convento de San Francisco, en Atienza, se encontraba cercada de piedra con revoco de cal, en un círculo que comprendía 420 varas castellanas. La huerta tenía una cabida de seis fanegas de sembradura, una valsa o estanque para el riego y llegó a tener hasta 190 álamos negros.

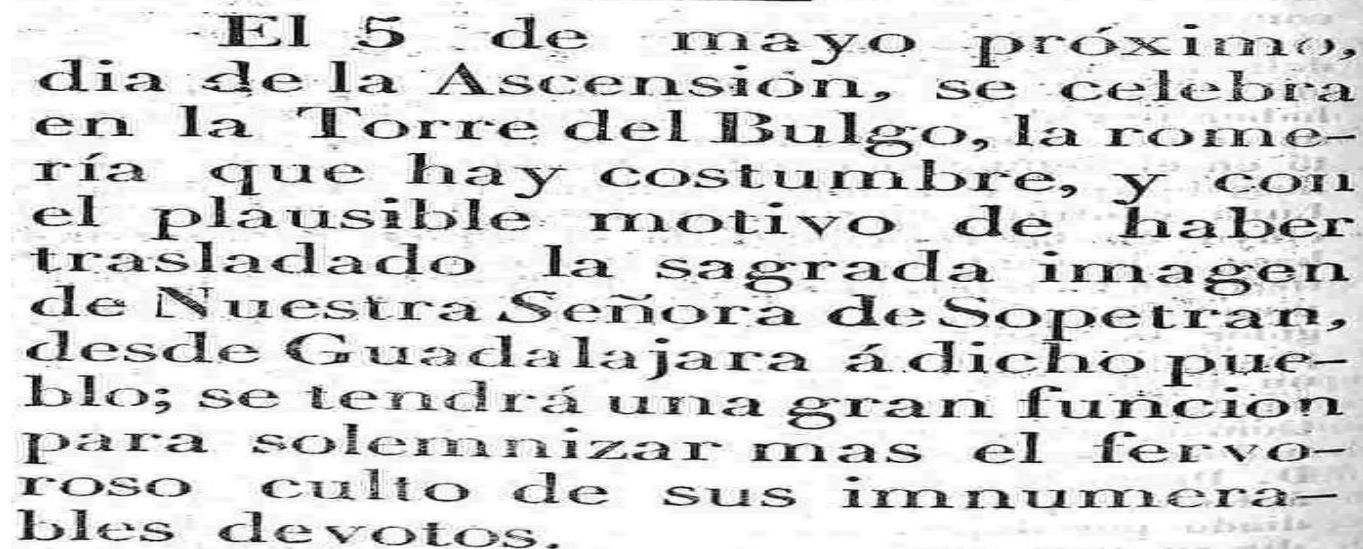
-El médico cirujano titular de la villa de Atienza cobraba, en 1838, cien fanegas de trigo.

-Las monjas Calatravas, cuya fundación primitiva se encontró en San Salvador de Pinilla, a pesar de su marcha a Madrid continuaron poseyendo gran número de tierras en la comarca, entre ellas, en Pálmaces, fueron poseedoras de *“tres tierras. Una donde dicen Robrada, de caber cinco fanegas de sembradura, que linda al saliente con tierra de Dionisio Morales y mediodía otra del vínculo que fundó D. Miguel Raposo. Otra en dicho sitio, de caber una fanega y seis celemines, lindando al saliente con tierras del arca de Misericordia y al poniente con tierras de San Antón de la Villa de Atienza. Y otra en Valdetorremocha, de caber seis celemines”*.

-En el mes de mayo de 1855, en Hiendelaencina, se reunieron unos cuantos carlistas con intención de conspirar contra la Reina, fueron descubiertos y premiados por el Gobierno las milicias que dieron parte: *“Enterada S.M., de la comunicación participando los brillantes servicios que ha prestado la Milicia de Hiendelaencina en el descubrimiento de la conspiración carlista que se estaba fraguando en dicho punto; se ha servido mandar dar las gracias en su Real nombre a tan benemérita Milicia, y que se le manifieste que habiendo tenido noticias por el Gobernador de Guadalajara, ha mandado proponer al Capitán de las referidas Milicias, D. Cristóbal Olmedo, para la Cruz de Isabel la Católica; y al teniente D. José María Lens, para la de María Luisa”*.

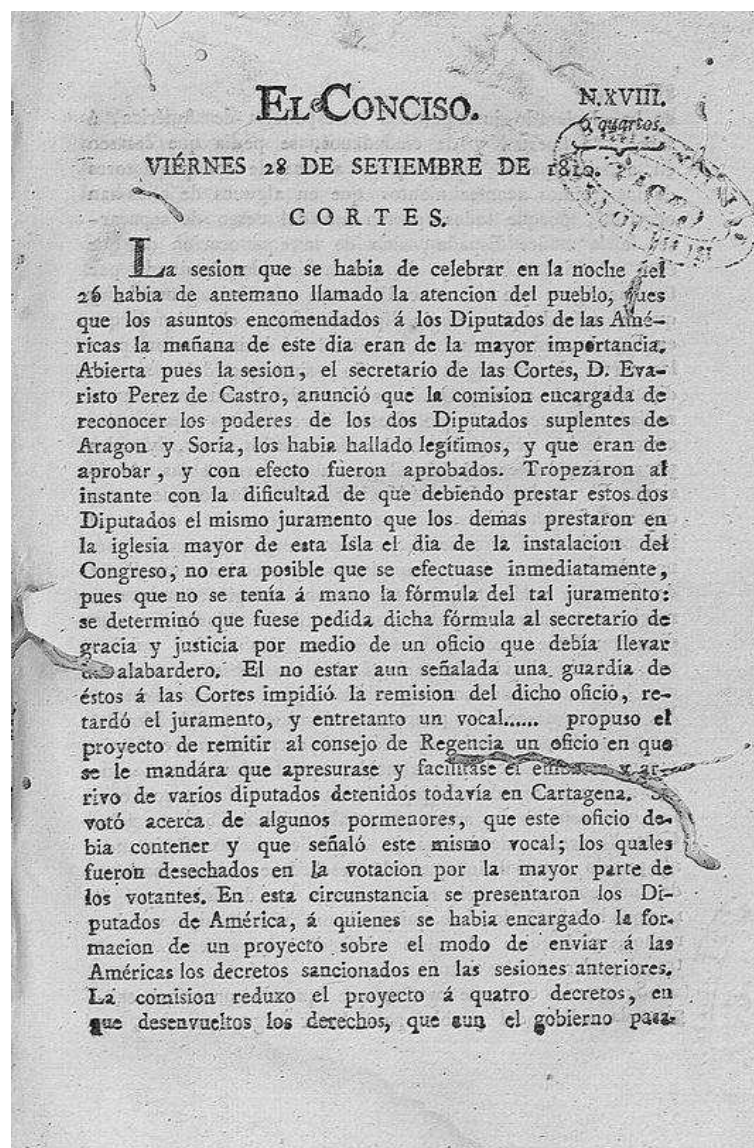
-En el mes de febrero de 1878 fue declarada de utilidad pública la construcción de la carretera que desde Atienza había de enlazar con la provincia de Segovia *“interesando la inmediata subasta de dicha obra que ha de producir tan notorios y beneficiosos efectos en esta provincia y la de Segovia, procediéndose a la aprobación también de la travesía de Cañamares, la de Tordelloso y la de Somolinos en dicha carretera por no haberse entablado reclamación alguna y hallarse acreditada su importancia y utilidad”*.

-El 3 de febrero de 1865 recibió la licencia absoluta en el servicio militar el soldado de Atienza, Calixto Lázaro Chicharro, padre, entre otras, de Eusebia Lázaro de la Fuente y Chicharro, madre a su vez de Juliana Velasco Lázaro de la Fuente y Chicharro.



El 5 de mayo próximo, día de la Ascensión, se celebrará en la Torre del Bulgo, la romería que hay costumbre, y con el plausible motivo de haber trasladado la sagrada imagen de Nuestra Señora de Sopetran, desde Guadalajara á dicho pueblo; se tendrá una gran función para solemnizar mas el fervoroso culto de sus innumera- bles devotos.

Por Dora Somolinos



“Caigan en tu indignacion los que sobre las ruinas de la patria edificaron: los que hicieron galas de su luto: los que se engrosaron con su indigencia qual buitres con los cadáveres, y en su abatimiento buscaron la exáltación.”

De esta manera se dirigirá “El Conciso”, en su número de 28 de septiembre de 1810, a las Cortes recién estrenadas. La provincia de Guadalajara, en la primavera de 1810, no va a escapar a la rapiña de algunos españoles sin escrúpulos que, aprovechando la situación, saquearán a los pueblos valiéndose de engañosos pretextos. Dicen tratarse de partidas que luchan contra el francés, pero nadie les cree, su comportamiento nada tiene que ver con lo que publican. Los sencillos lugareños de las aldeas de la sierra de la Boderá [1] que brindan con generosidad cuanta

ayuda pueden ofrecer a la tropa del Empecinado, no tardan en comunicarle las extorsiones a las que son sometidos por una de estas cuadrillas de saqueadores, solicitando su intervención. Juan Martín la perseguirá y le dará alcance en Atienza, donde la desarma, poniendo a su cabecilla, el presbítero Bernardo Mayor, capellán de Fuente-Espina, a disposición de la Junta de Guadalajara, para que sea juzgado por su comportamiento. La Junta encomendará la continuación de la causa a Don Pedro de Castro [2] quien favorece, demorando su actuación, la fuga de aquél, que se pasará a los franceses.



Podemos pensar, con razón, que el Empecinado no recibe con agrado esta noticia. Ya llueve sobre mojado. Pedro de Castro es el mismo que fuera Alcalde de Burgo de Osma cuando, a finales de octubre de 1808, le mandara meter preso en su cárcel el general Cuesta, movido por las insidias de sus enemigos. El mismo que desoye las continuas peticiones de liberación

o traslado a un punto seguro que le dirige El Empecinado, en unión de muchos honrados y buenos ciudadanos del Burgo, que ven con horror como los franceses, concedores de su prisión, se acercan para atraparlo. [3] El mismo que les responde *“que convenia entregarlo á los franceses para manifestarles la lealtad de aquel pueblo, y evitar de que en él hiciesen otros daños.”* [4] Tan solo la valentía y la fuerza extraordinaria de Juan Martín le librarán de aquel trance.

Mientras al pueblo llano se le exige el mayor de los patriotismos, aun cuando están en juego su vida o la de sus familias, una buena parte de los poderosos no tienen otro afán que sus propios intereses; su comportamiento sobre el lado del que están, es dudoso, cuando no claramente decantado, aunque falseen sus intenciones. No importan cuan a las claras estas sean conocidas, si se les deja en las manos de la justicia, con bastante frecuencia, saldrán indemnes. Esto lo conoce Juan Martín, y de carácter franco, como es, no dudará en expresarlo, lo que le vale enemistades entre ellos.

Otras veces son los mismos franceses quienes emplean a estos indignos españoles para sus fines. Saqueando a los pueblos, haciéndose pasar por partidas, pretenden desacreditar a las guerrillas, para que dejen de ofrecerles ayuda.

Por estas fechas primaverales, El Empecinado, cumpliendo órdenes superiores del General Basecourt, se adentra en la provincia de Cuenca, cuya capital estaba amenazada por columnas francesas desde Tarancón. Cumple con ejemplar subordinación militar las órdenes de aquel. La Junta de Guadalajara le reclama y éste le da permiso, a finales de abril, para regresar a esa provincia, donde se le ordena desarmar un escuadrón desertado mientras se dirige a Valencia, que pertenece a la división del marqués de Barrio-Lucio. Lo detiene en la villa de Atienza, sin daño ninguno para ambas partes, y lo remite a Cuenca.

Es el momento de organizar su partida, cuyas fuerzas están aumentando, con fugados del enemigo y numerosos dispersos de otros cuerpos que se le presentan, atraídos todos ellos por su nombre. A los desertores se les sacará a la fuerza de sus

casas. Nacen los batallones de Dispersos (después llamado Tiradores de Sigüenza) y de voluntarios de Guadalajara (formado con jóvenes de la provincia). La caballería, que ha aumentado con las presas hechas al enemigo y algunos caballos sacados en requisición, la divide en 3 escuadrones. Para dirigir cada una de estas secciones nombra un comandante.

No es ajena a todo esto la guarnición francesa de Guadalajara que, compuesta de unos mil soldados en esas fechas, fortifica la ciudad, colocando en ella algunas piezas de artillería. Temen al Empecinado, que obtiene continuadas victorias, y no se atreven a salir a robar si lo intuyen cerca. Este, con una movilidad asombrosa, les acecha para impedir que saqueen los pueblos.

Por su parte, la Junta de Guadalajara, en los inicios de esta primavera de 1810, envía formal y retórica misiva de sumisión al supremo Consejo de Regencia - instalado en Isla de León el 31 de enero-, fechada en 23 de marzo de 1810, que es publicada en la Gaceta de la Regencia de 4 de mayo de ese mismo año, al igual que las de las Juntas de observación y defensa de la isla de Mallorca y del corregimiento de Tortosa. Está firmada por José Lopez Juana Pinilla, Manuel de la Cerda y, como vocal secretario, por Andrés Esteban y Gomez.

Os transcribimos a continuación los documentos en los que se recogen estas noticias.

De los “Apuntes de la vida y hechos militares del brigadier D. Juan Martín Díez, El Empecinado, por un admirador de ellos”:

“El estado en que se hallaba la nación española quando principiò á sacudir el yugo de la tiranía, proporcionaba á los malos un asilo para dar libertad á sus pasiones: El presbítero don Bernardo Mayor, bien conocido por el capellan de Fuente-Espina , se aprovechó de la ocasión ; y baxo el pretexto de partidario, reunió hasta veinte hombres montados , que empleaba tan solo en afligir los pueblos , exigiéndoles todo género de pedidos. Informáron al héroe Martín de la mala conducta que observaba Mayor; muchos le pidieron que los libertase del azote que sufrían con aquella cuadrilla ; y como jamás ha podido consentir que se agrave al labrador sino en lo muy preciso, pasó en su busca ; la alcanzó en la villa de Atienza; desarmó á quantos la componían , y al Gefe lo mandó con la correspondiente sumaria, á disposicion de la Junta superior de Guadalaxara (2).

En seguida se dirigió a cumplir con las órdenes del Mariscal de Campo don Luis Alexandro Basecourt , Comandante general de la provincia de Cuenca; quien le llamó en su auxilio , porque varias columnas enemigas amenazaban aquella capital por la parte de Tarancon ; y en esta jornada no hizo otra cosa el valiente castellano, que obedecer ciegamente al General Basecourt, á cuyas órdenes permaneció , hasta que á solicitud de la Junta de Guadalaxara , le permitió volver á esta provincia en fines de abril de 1810, obedeciendo una orden de la expresada autoridad, pasó seguidamente á desarmar un esquadron perteneciente á la division que mandaba el marques de Barrio-Lucio, y se le habia desertado en el camino para Valencia : consiguió alcanzarlo en la citada villa de Atienza, y sin que ocurriese desgracia lo aprendió y lo remitió á la ciudad de Cuenca.

Por este tiempo el nombre del Empecinado ya había atraído á muchos soldados dispersos de otros cuerpos; y se habían presentado bastantes fugados del enemigo ; con los que y otros desertores atraídos á la fuerza de sus casas, se empezó á crear un batallón, que entonces se nombró de dispersos, y hoy está aprobado con el de tiradores de Sigüenza: también se dió principio á formar con los jóvenes de la provincia el de voluntarios de Guadalaxara ; y así aquellos como estos se reunieron en diferentes puntos de ellos; los primeros baxo el mando inmediato de don Nicolás de Isidro , coronel hoy del cuerpo ; y los segundos del que lo es también don Gerónimo Luzón. La caballería, aumentada hasta el número de doscientos cincuenta hombres con las presas hechas al francés, y algunos caballos sacados en requisición, la dividió en esquadrones, que puso al cargo de don José Mondedeu , don Vicente Sardina, y del renegado manco Saturnino Albuir ; y todas las fuerzas disponibles, dirigidas por el General Empecinado, eran empleadas en auxiliar la reunión de jóvenes y desertores; aparentando usar de la fuerza en los pueblos, para ponerlos á cubierto con el enemigo y especialmente en aquellos que distaban muy poco de las guarniciones. La de Guadalaxara constaba de mil hombres de todas armas; entró en cuidado al ver las operaciones militares de su único rival ; y fortificó la ciudad , colocando algunas piezas de artillería: no salían á robar sino quando creían que el Empecinado distaba muchas leguas; pero aunque así fuese rara vez se volvían sin pagar su atrevimiento; porque este Gefe sabía proporcionar sus marchas, y por lo regular siempre les salía al encuentro."

De la Gaceta de la Regencia de España e Indias del viernes 4 de mayo de 1810:

„Señor: Vuestra junta provincial de Guadalaxara , la mas inmediata al enemigo , y la mas ofendida de él , ha tenido la mas particular satisfaccion en la instalación de un nuevo gobierno que reuniendo los votos y deseos de toda la nación, ha encendido de nuevo el amor hácia la patria. Todos los habitantes de esta provincia se hallan muy penetrados de las acertadas disposiciones, que van á emanar de un gobierno que tanto lisonjea sus deseos. Por nuestra parte, Señor, reconocemos en V. M. aquella autoridad que nos hará felices ; y tanto nuestros sentimientos , como los de los pueblos entregados á nuestro cuidado y direccion, serán los mas sumisos y obedientes á sus soberanas determinaciones, hasta que la Providencia divina , favoreciendo nuestros sucesos gloriosos, facilite el lugar oportuno para la celebracion del augusto congreso de córtes, y la nacion entera desplegue los acertados medios de consumir su gloria y libertad.— Dios guarde á V. M. muchos años. Buen-desvio , junta superior de Guadalaxara 23 de marzo de 1810.— Señor. —A L.P. de V. M. — José Lopez Juana Pinilla.—Manuel de la Cerda.—Andrés Esteban y Gomez, vocal secretario."

La primavera de 1810 se adentra silenciosa por los campos de Guadalajara. Como una intrusa, en un tiempo detenido, verdeará los montes y, poco a poco, irá cubriendo los campos de flores multicolores. Esos campos y montes continuamente hollados por los ejércitos, que escuchan los ecos de sus pasos, el retumbe de sus escopetas, los alaridos de la muerte y que absorben, con harto dolor, la sangre de

cuantos caen, heridos o muertos, en las batallas. Pronto dejarán de cultivarse por las necesidades de la guerra y, a no tardar, la más terrible de las hambrunas hará su aparición, causando aún más estragos que la propia lucha de la que son testigos.



[1] Según Hernández Girbal en "Juan Martín, el Empecinado, terror de los franceses"

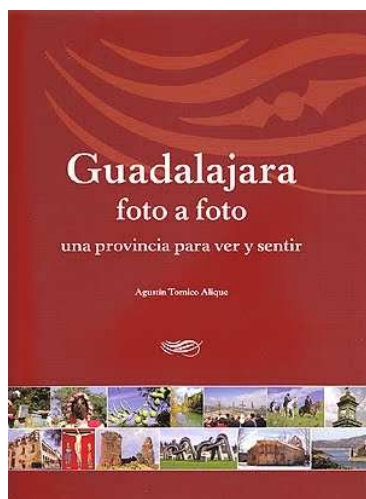
[2] *"La Junta de Guadalajara encargó la continuación de la causa al doctor don Pedro de Castro ; este se descuidó mucho en proseguirla y á los dos meses se fugó don Bernardo Mayor : se pasó á los franceses ; desplego toda la infamia que abrigaba su pecho, y causó á los españoles males de difícil reparación."* También nos informan los apuntes de un admirador de que fue alcalde de Burgo de Osma y que era *"bien conocido por sus milagros quando era presidente del tribunal de Alcaldes de la Provincia de Guadalajara , y del de vigilancia en Madrid quando los franceses evaquaron la capital en agosto de 812"*

[3] Con anterioridad a esto, nos informan los apuntes de un admirador de que *"...los muchos ciudadanos buenos y de carácter que hay en ella (Burgo de Osma), acudieron al señor General y le manifestaron que las heroicas acciones que había hecho El Empecinado á favor de la patria, no eran dignas de aquella recompensa ; y que qualquiera informe que hubiera motivado su prision, seria dado por personas de intencion siniestra : S. E. lo mandó poner en libertad; pero la órden no se comunicó, ó por la pronta salida del señor General Cuesta á la línea, ó por otros muchos motivos que no alcanzan los conocimientos del que tan solo desea dar á conocer á este hombre grande qual es en sí: no teniendo motivos y sin conocer juez quedó preso en la cárcel del Bulgo por fines de octubre de 1808 , después de haber expuesto su vida muchas veces, por conservar el honor de la nación á quien pertenece."*

[4] Según los apuntes de un admirador, El Empecinado *"vé con horror desatendidas tan justas pretensiones, y que iba á ser entregado injustamente en manos de un verdugo; con esta consideracion se posee de la mayor desesperacion, rompe los grillos y se resuelve á morir entre sus conciudadanos si le impiden conseguir su libertad ; el Alcaide oyó el ruido que hacía esta víctima en su prisión ; y conforme á las instrucciones que tenia del Alcalde 1) para custodiarla; juntó gente , y dirigiéndose al quarto que la encerraba, abrió la puerta para sujetarla ; mas el valiente castellano usando de su fuerza , arroja por la escalera al Alcaide y comitiva, que intentaban detenerle el paso; también se le abrió por entre los que guardaban la de la calle , y consigue salir de la villa al mismo tiempo que entraba en ella la columna francesa : su Comandante demostró particular sentimiento quando le manifestaron se había fugado la presa que ya contaba por suya."* La llamada 1) de esta cita lo hace al texto del que proviene esta llamada [4].

UN LIBRO CON ATIENZA AL FONDO

Actualidad literaria



GUADALAJARA FOTO A FOTO, UNA PROVINCIA PARA VER Y SENTIR, de Agustín Tomico Alique.

Recientemente ha visto la luz el libro “Guadalajara foto a foto, una provincia para ver y sentir, del que es autor el alcarreño Agustín Tomico Alique. Libro editado con la colaboración de Cajasol y Diputación Provincial de Guadalajara.

El autor *“ha sido capaz de hacer un libro en el que cabe toda la provincia”*, tarea complicada porque *“pocas provincias pueden presumir de contar con cuatro comarcas en su interior, con cuatro microclimas, y en definitiva, con cuatro paisajes tan dispares y tan hermosos”*; abundó en que *“la obra de este alcarreño de Sacedón, emigrado a Zaragoza, es muy visual, muy gráfica, pero se nota que está hecha por alguien que se expresa con el corazón, alguien que se sorprende con lo que ve”*. Igualmente, señaló que desde la Diputación consideramos que *“con obras como ésta contribuimos no sólo a que los demás nos conozcan mejor y se animen a visitarnos, sino también a que nosotros, los guadalajareños de nacimiento o de elección, conozcamos mejor a nuestros vecinos, sus costumbres, sus secretos visitables y sus paisajes, que son los de todos”* porque *“Guadalajara está llena de sorpresas y Agustín Tomico ha tenido el acierto de ir pueblo por pueblo encontrándolas, retratándolas, para después mostrárnoslas una por una”* en este volumen. Fueron palabras de la presidenta de la Diputación, María Antonia Pérez León, en el acto de la presentación en Guadalajara.

Del paisaje pasa a la “etnografía, usos, costumbres y otros motivos” con capítulos especiales como el dedicado a la matanza del cerdo en Peñalén, para continuar con la arquitectura popular que agrupa en “casas y fachadas”, tapiales, ventanas, balcones y aleros, placas de calles, aldabas y rejerías, fuentes, “los pairones”, las picotas; y los inevitables apartados dedicados al románico y a los castillos. Prosigue con “algunas de nuestras flores”, con “nuestros árboles”, algunos de los “frutos de nuestros bosques y cierra con una breve recopilación de imágenes de “nuestros animales”. Capítulo aparte tienen las fiestas y tradiciones con especial dedicación a las “botargas”, sin olvidar los “carnavales”, las más significativas celebraciones de Semana Santa, las romerías más destacadas, diferentes danzas (Valverde de los Arroyos, Majaelayo, Virgen de la Hoz, etc.), los “bandereos” y otras fiestas (como La Caballada o el Festival de Hita) y dejar una pincelada sobre deportes (naturalmente al aire libre). Y concluye a modo de epílogo con hasta 257 instantáneas reproducidas en pequeño formato a modo de nomenclátor “de todos esos pueblos que no ha sido posible incluir” en el libro.

EL ATENTADO CONTRA EL PRIMER OBISPO DE MADRID

Historia

Según lo contó “La Correspondencia de España”.



Narciso Martínez-Vallejo Izquierdo había nacido en Rueda de la Sierra, en la comarca del Señorío de Molina de Aragón.

A las diez de la mañana de hoy (18 de abril de 1876), circula la noticia por Madrid de que el obispo de Madrid-Alcalá, D. Narciso Martínez Izquierdo, había sido asesinado en la Iglesia de San Isidro, de tres tiros de revólver.

En el acto nos constituimos en el lugar del suceso.

Una inmensa muchedumbre rodeaba todas las avenidas, y hacía casi imposible llegar hasta el pórtico de la Iglesia, viéndose entre la multitud infinidad de señoras afligidas llorando con verdadero desconsuelo y sacerdotes, unos a medio vestir y otros con los hábitos negros.

Poseídos del más profundo dolor, hombres y mujeres del pueblo, dedicando sentidas frases de cariño y sentimiento a su prelado, personas, en fin, de todas las clases sociales, confundidas en la calle, en el atrio de la

Iglesia y en todas las avenidas, y cuajadas las ventanas y balcones por todo el vecindario.

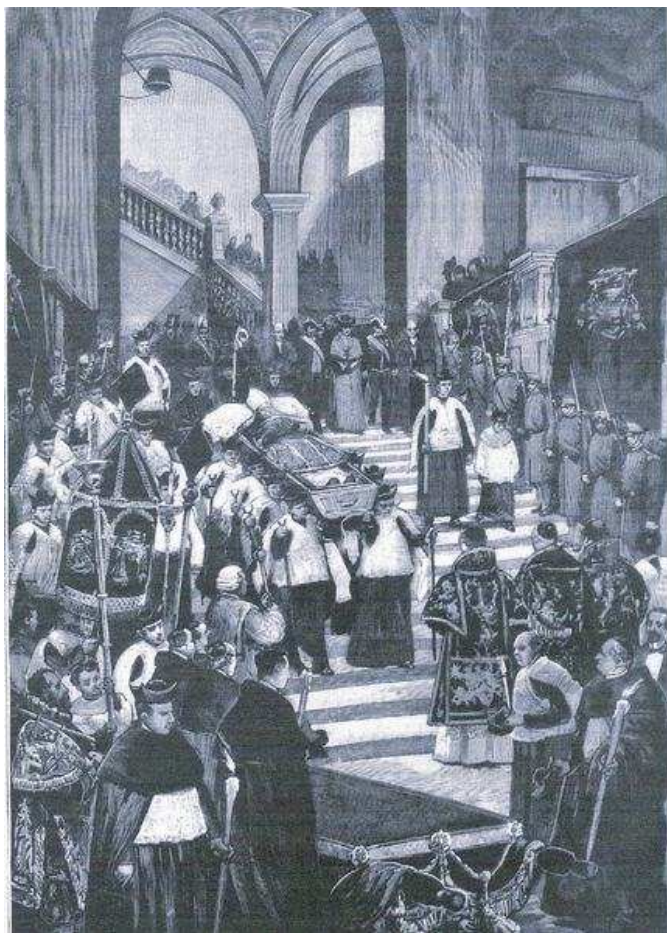
Inmediatamente nos convencimos de que era cierto el tristísimo rumor que circulaba.

Las puertas de la Iglesia estaban cerradas, así como la verja, no dejando más que un pequeño paso para las personas oficiales.

Gran número de fieles permanecían en la calle con las palmas en la mano, que no han podido ser bendecidas por no haberse celebrado los oficios.

La versión sobre el tristísimo suceso que recogimos sobre el terreno confrontando referencias oficiales y particulares, es la siguiente:

A poco más de las nueve, el virtuoso y venerable obispo de Madrid-Alcalá se dirigió en su carruaje a la Iglesia Catedral de San Isidro; se apeó en la misma escalinata, siguiéndole a bastante distancia algunos concejales, según allí se decía, y que suponemos sería la comisión del Ayuntamiento que suele asistir a estos oficios.



Llegó a Madrid un año antes, en medio del cólera que asolaba la capital de España, y su primer acto público consistió en visitar hospitales y familias afectadas por la epidemia.

El prelado subió la escalinata, y al pisar el atrio, avanzó hasta cerca de él un sacerdote que se encontraba allí paseando, según se dijo, desde algunos momentos antes, y sacando un revólver le disparó un tiro en el costado derecho, cayendo gravemente herido el Sr. Martínez Izquierdo en la misma escalinata.

Se decía también que inmediatamente el sacerdote agresor disparó dos nuevos tiros sobre el prelado, hiriéndole uno de ellos en el costado izquierdo.

Todo esto debió ser obra de un momento, porque en el acto se arremolinó la gente, acudieron los guardias, recogieron al herido y lo llevaron a una de las habitaciones que dijeron ser las de la Colecturía.

Prendieron al agresor, que se entregó sin resistencia, dándoles el revólver, y que fue conducido en un carruaje acompañado de tres guardias de orden público a la prevención de la calle de Juanelo.

En ese mismo instante se aglomeró toda la gente que pasaba por la calle, pidiendo que les entregaran al agresor, y costó mucho trabajo a los agentes de la autoridad librarle de una muerte segura.

También se decía en el mismo lugar, que el agresor había intentado suicidarse, evitándolo los vigilantes del distrito de la Audiencia.

Otros añaden que al caer herido el prelado, el agresor pronunció estas palabras: "ya me he vengado", y que se refería esta venganza a súplicas y ruegos que había dirigido al Sr. Obispo y que este no había atendido.

El agresor se llama D. Cayetano Galeote, natural de Vélez-Málaga, de 43 años de edad aproximadamente y vecino de la calle Mayor, y ha sido teniente cura de la parroquia de San Marcos.

Los médicos que en el primer momento asistieron al herido prelado fueron los doctores Moreno Pozo, Cárceles Sabater y Creus, que se hallaban en el templo. El último, al sondear la herida, derramaba abundantes lágrimas.

El fiscal de la Audiencia, que estaba presente, tomó la primera declaración al herido, que se hallaba tendido en un colchón facilitado por el conserje.

En esta situación le vieron el Gobernador civil y el Nuncio de Su Santidad, encontrándole, según el parecer de los médicos, en un estado de extrema gravedad, revelado por la alteración del semblante.



El Nuncio de Su Santidad le dio la bendición y telegrafió a Roma, en solicitud de la del Santo Pontífice de la Iglesia.

Mientras ocurrían estos terribles sucesos se desarrollaba dentro del templo un espectáculo desgarrador.

Al confirmarse el triste suceso por la gente que iba entrando en la iglesia, se suspendieron los oficios y se cerraron las puertas del templo.

En el momento que concluimos de redactar este precipitado relato la situación del prelado es en extremo grave. La herida que pone más en peligro su vida es la que recibió por el primer disparo en el costado derecho. La bala después de rozar la columna vertebral e interesar el hipocondrio derecho, descendió al muslo del mismo lado.

A las cuatro de la tarde los doctores Cárceles, Creus, Moreno Sabater y Bueno celebraron una consulta en la que opinaron, excepción hecha del Sr. Cárceles, dejar obrar a la naturaleza, opinando este que debía intervenir quirúrgicamente. El doctor Corral, que llegó más tarde, fue de la misma opinión.

A las siete de la tarde, el virtuoso obispo de Madrid ofrecía pocas esperanzas de salvación.

El señor obispo, tras recibir todos los auxilios espirituales, falleció en la tarde del lunes día 19.

Nota de Redacción: Dos de los médicos que lo trataron eran de la provincia de Guadalajara; el doctor Creus Manso, además de amigo personal, era su médico de cabecera, natural de la capital de la provincia. El doctor Bueno era natural de Maranchón, padre de Carmen Bueno Paz, primera esposa de Francisco Layna Serrano.

El cura Galeote fue condenado en primera instancia a la pena de muerte, conmutada por la de cadena perpetua, al comprobarse su estado de enajenación mental. Falleció en 1920 en el psiquiátrico de Leganés.

Las imágenes corresponden al momento del atentado, en las escalinatas de la catedral de SanIsidro. El inicio del cortejo mortuorio desde el palacio episcopal, y la imagen de D. Narciso Martínez Izquierdo, en grabados publicados con motivo de su fallecimiento, en La Ilustración Española y Americana, de aquellos días.

EL MUSEO ETNOGRAFICO DE VALVERDE DE LOS ARROYOS



Situado en las antiguas escuelas del pueblo, el Museo fue abierto a mediados de la pasada década con una amplia muestra objetos, que ahora se han agrupado e instalado en paneles y vitrinas hasta formar una docena de espacios expositivos de temática uniforme. Además, se ha habilitado una pequeña sala de medios audiovisuales y se han incorporado elementos representativos de la tradicional fiesta de la Octava del Corpus. Todos los fondos han sido cedidos por vecinos de la propia localidad.

Imágenes: Valverde de los Arroyos.es

Hemerotecas

-De 1887: El Alcalde de Alpedroches, Martín Ruiz, dictó bando el día 17 dando cuenta de que, para las elecciones a concejales a celebrarse en el mes de mayo, se designaba como colegio electoral la casa municipal, sita en la calle de la Plaza número 4.

-De 1882: El día 8 de abril fue dada a conocer la sentencia que condenaba a Félix Medina Asenjo, "el Galejo", de 21 años, natural de Atienza, en la causa que se le siguió por el homicidio de Francisco Santamera. Suceso que tuvo lugar en la villa de Atienza en la noche de 6 de noviembre de 1881. Félix Medina fue condenado a la pena de catorce años, ocho meses y un día de reclusión temporal, con la accesoria de inhabilitación absoluta temporal en toda su extensión; y a una indemnización de 1.000 pesetas "*sin que quede sujeto por insolvencia*", a la viuda de Francisco Santamera.

-De 1875: El día 14, D. José Severo Olmedilla, Juez de Primera Instancia de la Villa de Atienza y su partido, dictó un providencia diciendo: "*Por la presente cito, llamo y emplazo a tres desconocidos, al parecer carlistas, vistiendo pantalón, con boina a la cabeza, dos de ellos con escopetas, que el pasado 31 de marzo último robaron a Elías Paredes, vecino de Barahona, una bolsa con 50 rs. , en monedas de 2 pesetas y calderilla, en el barranco de Matabueyes, término de Valdelcubo, a fin de que comparezcan en la sala audiencia de este Juzgado a responder a los cargos que les resultan en la causa que con tal motivo instruyo; pues si no lo hacen en término de seis días les parará el perjuicio consiguiente. Y al mismo tiempo encargo a las autoridades y funcionarios de policía judicial, procedan a su búsqueda y remisión a mi disposición*". Por supuesto que no se presentaron.

-De 1918: Contaba la prensa en su sección de Atienza: Por el coadjutor D. Emeterio Heredia le fue administrada el día 15 en la iglesia de San Juan de Atienza, el agua del bautismo al niño Texifonte Angel Granja, hijo del industrial de la villa Lucas Granja. Fueron padrinos la lindísima señorita Natividad Granja Martínez y Angel de Vitriz García. La fiesta siguiente fue un auténtico derroche.

-El día 20 del corriente celebra su fiesta onomástica la hermosa y simpática señorita Inés Esteban. Adornan tan buenas cualidades su corazoncito que la hacen dignas del mejor elogio.

- Ha regresado de Guadalajara la simpática señorita Saturnina Espeja acompañada de su hermana Isabel.

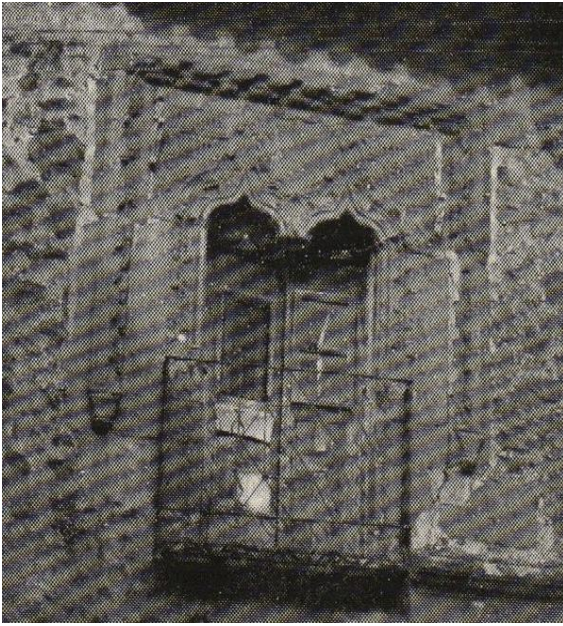
- Hemos tenido el gusto de saludar al instruido joven Julián Bayón, subinspector de la Compañía de Seguros "La Catalana" de Guadalajara. Ha venido a recorrer los pueblos de este distrito para asuntos de su profesión.

ATIENZA, DE AYER A HOY

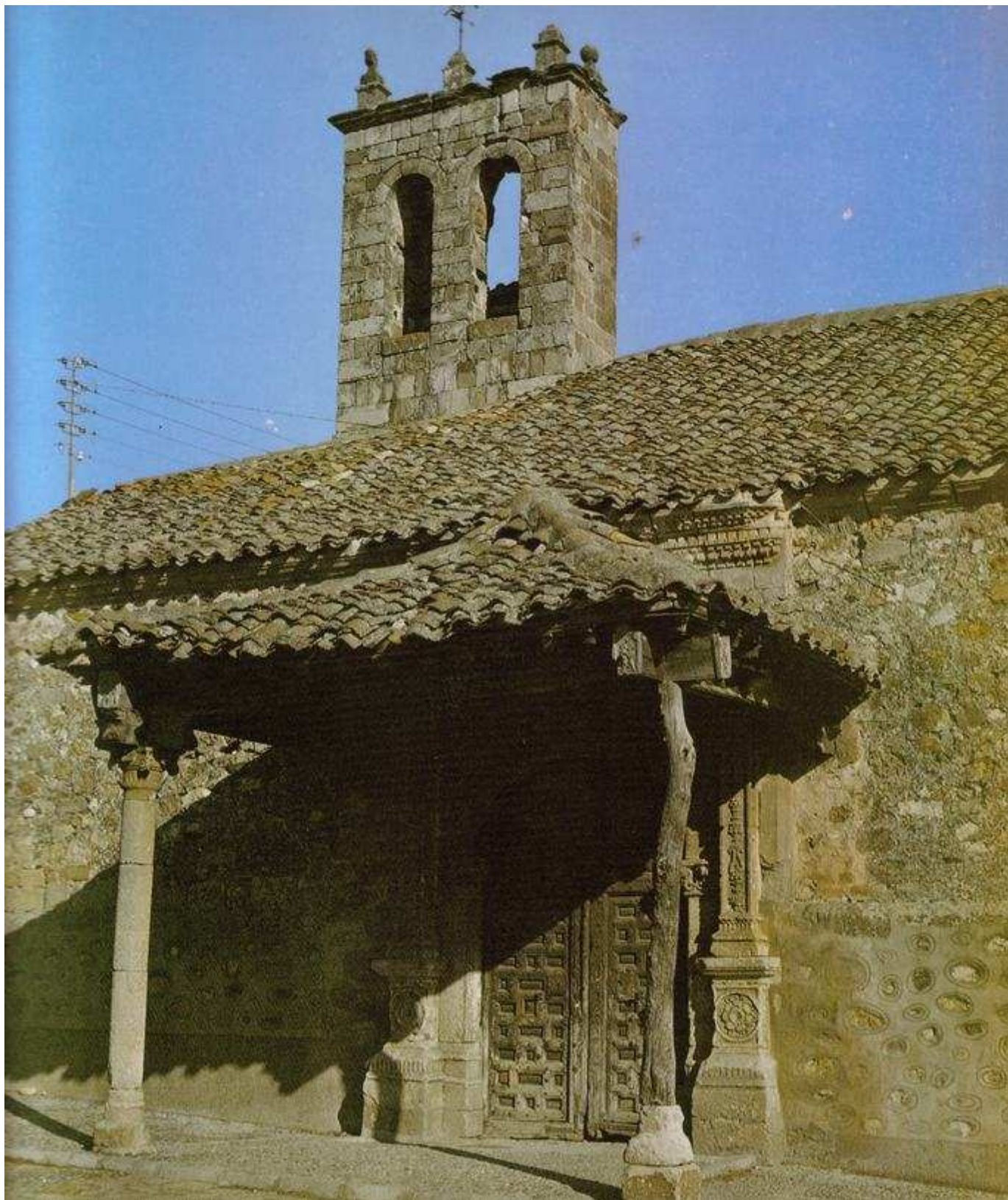
Entre el recuerdo y el presente



Posada del Cordón, década de 1940; década de 2000.



Posada del Cordón, década de 1940; década de 2000.



Iglesia de San Gil. Década de 1970.



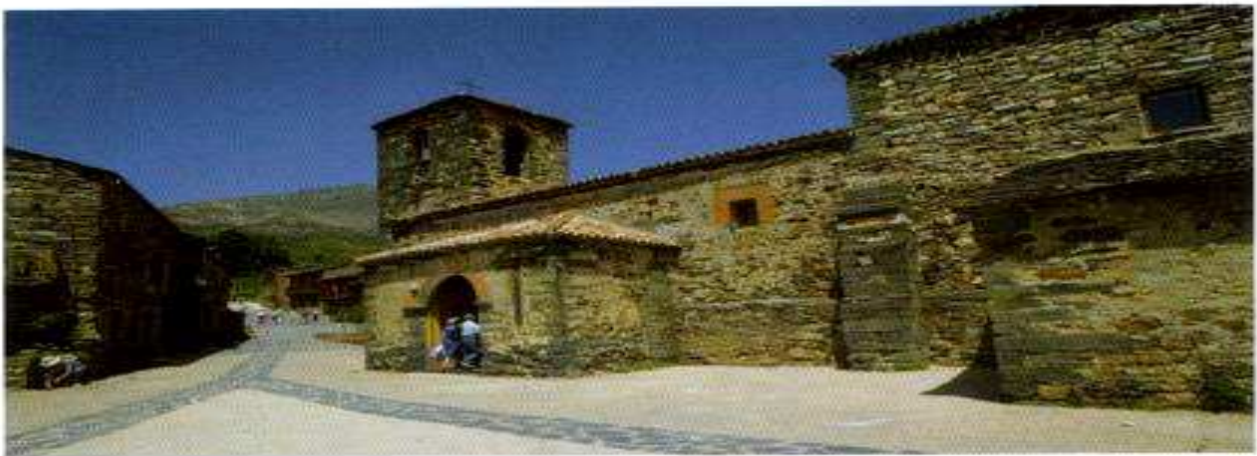
Iglesia de San Gil, convertida en museo, en la década de 2000, e iglesia de San Gil, durante las obras de transformación, en la década de 1990.

NUESTROS PUEBLOS: VALVERDE DE LOS ARROYOS

Del Común de Villa y Tierra

Valverde de Los Arroyos

MUNICIPIO: VALVERDE DE LOS ARROYOS.
HABITANTES: 102.
EXTENSIÓN: 47,7 km².
ALTITUD: 1.255 m.
PEDANIAS: Zarzuela de Galve.
DISTANCIA A GUADALAJARA: 81 km.



ORIGEN Y COSTUMBRES

Valverde es un pueblo de alta montaña con rudas viviendas y rodeado de arroyos, cascadas, praderas y abundante vegetación. Las casas son de oscuro aspecto debido al empleo de la pizarra, con grandes balconadas de madera y abundantes testos de flores. En el aspecto paisajístico, Valverde encierra numerosos lugares y entornos de gran belleza: de la altura rocosa se despeñan "las chorreras de Despeñalagua", con una gran caída sobre la pared de roca, apareciendo heladas en el invierno.

MONUMENTOS HISTÓRICOS

Iglesia parroquial. Construcción del siglo XIX con estampa serrana en la que se alberga una antigua.

Cruz procesional. obra de orfebrería renacentista del siglo XVI. La cruz fue realizada en los talleres de Segovia por el orfebre Diego Valles.

Ermita de la Virgen de Gracia. Construida en el siglo XIX en las afueras del pueblo. Se utiliza para el enterramiento de vecinos que fallecen. Es un gran recinto con losas en su pavimento, montones de tierra, flores y frases, que nos transporta a otras épocas en la que ésta era una práctica habitual.



FIESTAS

Fiestas de la Octava del Corpus

(diez días después a la octava festividad del Señor, siempre en domingo)

Auto de Navidad, Cantar y Ronda de Reyes

(5 y 6 de Enero)

"La Chinela", Fiestas de San Ildefonso

(23 de Enero)



LA CASA DE GUADALAJARA EN MADRID RENOVÓ SU JUNTA DIRECTIVA

Casa de Guadalajara en Madrid



El domingo 13 de marzo tuvo lugar en la población de Mazuecos la renovación de cargos de la Junta Directiva de la Casa de Guadalajara en Madrid, elegidos en su última Asamblea.

La Junta Directiva de la Casa, y como ya es tradición desde que se implantase la réplica del paírón molinés de Cubillejo del Sitio en las confluencias de las calles María de Molina y Serrano de Madrid, se dieron cita en el lugar para proceder a la simbólica toma de posesión de sus cargos, trasladándose a continuación a la villa de Mazuecos, a donde llegaron a las once de la mañana.

Fueron recibidos en Mazuecos por el Alcalde de la localidad, don Enrique Fernández Langa, quien acompañado de

algunos concejales tuvo palabras de bienvenida para los miembros de la Casa. En la iglesia de Santo Domingo de Silos fueron recibidos por el párroco de la localidad, Don Carlos Montoya, quien durante la misa hizo constantes alusiones al acto que los miembros de La Casa iban a desarrollar en la población, uniéndose a la comitiva que tras la acción de gracias marchó al Ayuntamiento, en cuyo salón de sesiones se desarrolló el resto del acto, y a quien el Secretario, Tomás Gismera, recordó amistosamente que *“le había ganado una carrera con trampa, en La Caballada de Atienza ejerciendo de abad de la misma”*.





Tras las palabras del Alcalde, en las que recordó su paso por la Casa de Guadalajara, y lo que esta significó y continúa haciendo para todos los guadalajareños, tomó la palabra el Presidente de la Casa de Guadalajara en Madrid, don José Ramón Pérez Acevedo, para tras hacer una breve historia de la Casa, dar cuenta de lo que para el conjunto de asociados significaba aquel día, de

acercamiento a los municipios asociados a la Casa, ya que gracias a ellos la Casa de Guadalajara se mantenía viva y cercana a todos y cada uno de los guadalajareños, residentes dentro o fuera de la población.

Cedió la palabra al Secretario General, Tomás Gismera Velasco, para que diese lectura al acta que, con motivo de la visita, había elaborado. Acta en la que dejó reflejo de la pasada historia del pueblo, uniendo el acto que se celebraba con la tradicional Soldadesca de Mazuecos, definiendo a quienes llegaban como “marineros alcarreños de tierra adentro, navegando por los mares de cereales de la Alcarria”. El acta del día, convertida ya en un punto clásico de la toma de posesión, fue aplaudida por todos los asistentes, quienes solicitaron copias escritas para mantenerlas de recuerdo, ofreciéndose la Casa de Guadalajara a enviarlas a aquellos que las solicitaron.



En el acto le fue impuesta al Alcalde, en representación del municipio, la Insignia de Plata Melero Alcarreño, con la que la Casa quiso testimoniarle su gratitud por la acogida. Haciéndole entrega del Diploma acreditativo.

A continuación, y tras un recorrido por el pueblo, los miembros de la Casa de Guadalajara en Madrid tuvieron un almuerzo de hermandad con los miembros del Ayuntamiento asistentes al acto, concluyendo la jornada en

Mondéjar, donde visitaron la iglesia parroquial y su impresionante retablo con un guía de excepción, el pintor Rafael Pedrós, autor de la obra, y quien tuvo que desentrañar algunas cuestiones, entre otras deshacer el “entuerto” que corría por el pueblo de que las pinturas del retablo fueron hechas por una escuela de Valladolid. “Yo las pinté”, sentenció el inmortal pintor. Tras la visita a la iglesia los directivos acudieron a ver los famosos “judíos”, regresando a Madrid al cabo de la tarde.

EL PERSONAJE: ENRIQUE MOREIRAS PARRAS

Por Miguel Rodríguez Gutiérrez



Hoy presentamos a un alcarreño que si no ha descollado en las artes o las letras, no deja de tener su interés, ya que en esta sección solo tratamos de dar a conocer a nuestros lectores y paisanos cómo viven los alcarreños de Madrid y cuál es su opinión acerca de nuestra provincia, después del transcurso de los años que faltan de ella.

Nuestro personaje es Enrique Moreira Parras, natural de Atienza y de profesión tipógrafo y regente de imprenta. Lleva residiendo en Madrid treinta años y está casado con otra paisana nuestra del mismo pueblo de Atienza, Martina Zamorano

de la Vega.

Nuestra charla con el señor Moreiras discurre por cauces de especialísima cordialidad, dada su extraordinaria simpatía. Recuerda y venera a Guadalajara como el que más, poniendo en sus palabras un muy acusado y excusado tono de pasión.

El vivir en una posición cómoda y desahogada es quizá, en el señor Moreira, la conjugación de la tenacidad y el trabajo, puesto al servicio de una voluntad sin límites.

Preguntamos al señor Moreiras

-¿Cómo es el carácter alcarreño?

-Como una madre que tiene muchos hijos y quiere a todos por igual. No tiene deferencias con ninguno; a todos quiere lo mismo.

-¿Cómo ve el porvenir de Guadalajara?

-Yo lo veo claro si las autoridades provinciales y el Gobierno dedican sus esfuerzos en ayuda de la ganadería y la agricultura.

-¿Su última visita a Atienza?

-En el mes de diciembre del año pasado. Por cierto que caía una nevada de órdago.

-¿Cuál es su recuerdo más grato de Atienza?

-La forma tan cariñosa con que me acogen mis paisanos cuando voy al pueblo y el recuerdo de la Virgen de la Estrella.

EL PERSONAJE: ENRIQUE MOREIRAS PARRAS

-¿En qué gasta usted el dinero cuando va por Atienza?

-Lo suelo emplear, aparte de comida y bebida, en la ermita de Santa Lucía, a la cual suelo donar regalos. En mi primera visita le llevaré unos Evangelios.

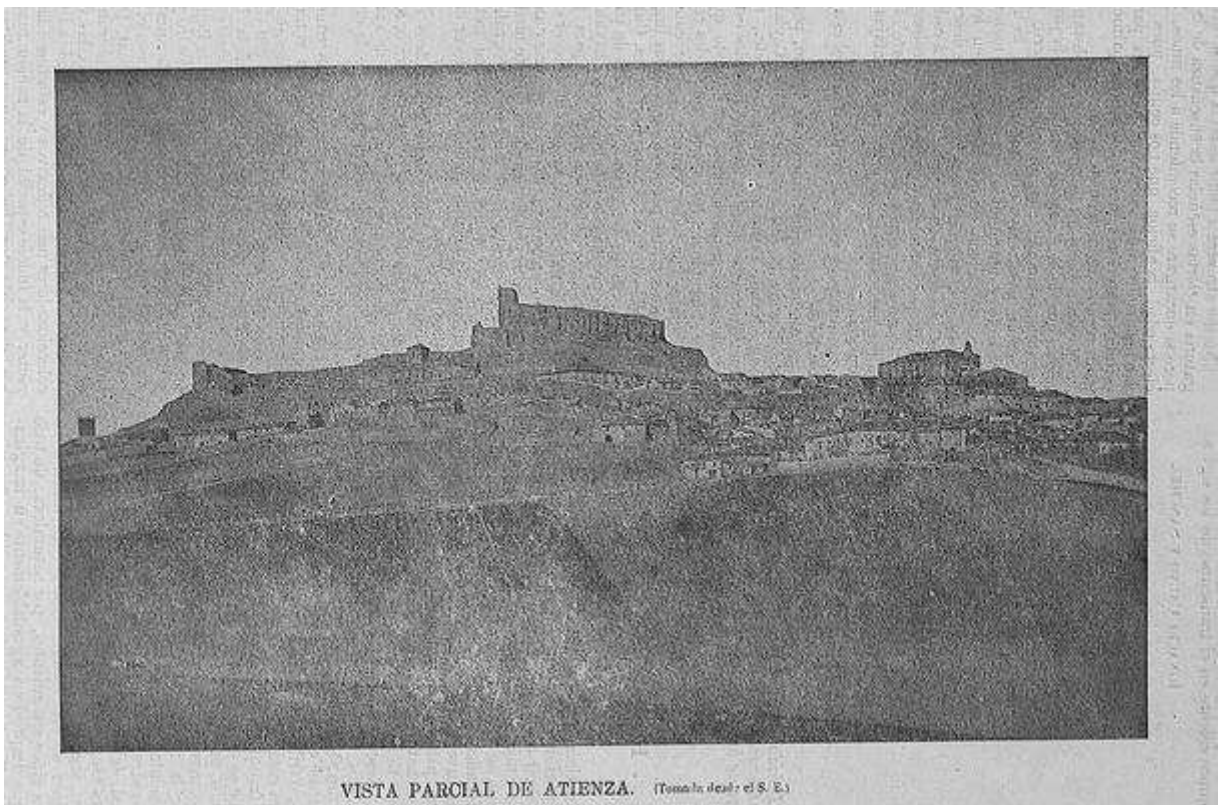
-¿Los mayores defectos que tiene Atienza para usted?

-Pues veré, una cosa que me sucedió y que no se la he contado a nadie fue cuando me desplazé desde Madrid para pedir en matrimonio a la que hoy es mi esposa. Estuve varios días detrás de exponerle mis proyectos y me tuve que venir sin conseguirlo, dado que tan pronto como iniciaba la conversación, esta era interrumpida por alguna persona que se acercaba hasta nosotros. En fin, una odisea.

-Muchas gracias señor Moreiras por su gentileza en responder a mis preguntas con esa simpatía especial del carácter atención.

(Entrevista de Miguel Rodríguez Gutiérrez, Mirogu, para Flores y Abejas, semanario de Guadalajara, publicada el 23 de mayo de 1961.

Enrique Moreiras Parras se casó con Martina Zamorano de la Vega, hija de la “tía Piquica”. Residieron en Madrid en la calle de Alcántara y posteriormente en la de la Fuente del Berro, en el barrio de Salamanca. Enrique y su mujer adquirieron la casa del “tío Filiche”, frente al hospital de Santa Ana. Enrique Moreiras falleció al comienzo de la década de 1970, con apenas cincuenta años de edad; en la década de 1990 falleció Martina, su esposa; y unos años después su único hijo, Enrique).



VISTA PARCIAL DE ATIENZA. (Tomada de: el S. E.)

LAS ORDENANZAS NUEVAS DEL CABILDO DE CLERIGOS DE ATIENZA

Archivos

...pueda ser jubilado y por el mismo hecho lo sea, y quede libre de recibir y hacer presencia en qualesquiera aniversarios y oficios y Procesiones Capitulares de el dicho Cabildo y en todos sea habido por presente aunque no baya a ellos y gane así como los que están presentes; y esto se entiende en lo que toca a lo de la Mesa Capitular y no en aventuras si no estuviere presente a ellas como los demás Clerigos Capitulares, Y así mismo y el tal Capitular que así fuere jubilado (no obstante que no sea obligado a ir a los dichos aniversarios, y otros oficios Capitulares como dicho es) sea obligado a decir, o dar quien diga todos los aniversarios y misas y Capellanías que les cupieren y vinieren por compañía o de otra manera. Y demás de esto es obligado a ir a las juntas y Capítulos que el dicho Cabildo hiciere siendo munido, y si no le muniesen no lo pueden puntar, y lo mismo se entienda en las aventuras, fiestas y Procesiones que se ganan y puntan en la nomina y fuera de ella sino fuere munido para ellas gane como si estuviera presente y sea por cuenta el munirle del Mayordomo. Y para la jubilación de y pague a la Mesa Capitular de el dicho Cabildo dos mil mrvs. para pbras de el dicho Cabildo y cosas necesarias de la Mesa Capitular. Y entretanto que no los pagare que no pueda gozar de la

dicha jubilación y comience a gozar de ella desde el día que los pagare con efecto.

CAPITULO 15, *De lo que se ha de hacer quando se tratare en el Cabildo negocio que toque a el Capítular.*

Otro si, que si estando en Capitulo o Cavildo ayuntados y se ofreciere tocar cosa tocante a algún Capítular que el señor Abad, para que con más libertad se pueda tratar, haga salir a el tal Capítular, el qual sea obligado a salir luego, y si el señor Abad le pareciere que el tal negocio conviene tratar por cédulas secretas lo haga hacer, para que cada uno haga lo que pareciere convenir a la conciencia con libertad.

CAPITULO 16, *De lo que se ha de dar de derechos a los informantes.*

Otro si ordenamos, que cada y quando que hubiese alguna silla vaca, y a ella oviere opositor o opositores, y el Cabildo nombrare informantes para salir fuera a hacer las dichas informaciones. Que el Capítular que fuere fuera de esta villa y Arciprestazgo le den cada dia seiscientos mrvs. Y a el Capítular que asistiere en esta villa a hacer alguna información con el señor Vicario, le den por cada dia que se ocupare quatro rs. y a el Procurador otros quatro y a el Secretario otros quatro, y a el dicho señor Vicario sus derechos acostumbrados.

CAPITULO 17, *De los derechos de el procurador de el dicho Cabildo y substitutos.*

Que por quanto los Procuradores del Cavildo o sus substitutos se suelen quejar en las cuentas que el dicho Cavildo o sus

Contadores les suelen tomar. Determinaron que de aquí adelante qualquiera que fuere Procurador general o sustituto uno por otro, y bolviere a la noche se le de de salario real y medio y no más. Y si saliese a mediodía y bolviere a casa se le de tan solamente lo que dixere haber gastado, y haciendo noche y yendo camino de dos o tres leguas o quatro le den quatro rs. de salario, y si fuere a Sigüenza y hiciere noche le den seis rs. por cada día y saliendo de Sigüenza y viniendo a su casa se cuente por medio día y son tres rs. Y si el camino que hiciere fuese largo y pasare de las dichas quatro leguas por cada día se le den trescientos mrvs.

Fuente: Archivo Diocesano de Sigüenza (Guadalajara)



El siglo XX en Atienza



EL BUEN HUMOR

Las campanas de las numerosas torres con su alegre repiqueteo anuncian el día de la fiesta. La juventud animada y bulliciosa recorre calles y plazas hasta llegar al “Baile del buen humor”. Allí en una habitación mal ataviada con adornos baratos y entrelazada cadeneta de papel multicolor, se congregan parejas numerosas que giran al rítmico compás de las populares notas de un clásico manubrio.

Entre jóvenes garridas y barbienes mozos, confundidos en estrecho abrazo, crúzanse confidencias amorosas que se

traducen en juramentos y promesas de cariño eterno.

Puede asegurarse que jamás se vio tanta hermosura reunida. ¡Encantador golpe de vista!

La juventud, sin distinción de clases, en íntima amistad rinde culto a Tepsícore como si todos los que la representan fueran de una misma condición.

Caras divinas de verdadero ensueño; labios sonrosados que son una tentación; ojos negros de mirada expresiva y penetrante; dientes que semejan hileras de perlas y talles seductores que hacen presumir las líneas atrayentes de sus esbeltos cuerpos.

En este olvidado rincón castellano, solamente se cantaron las grandezas de ayer, para olvidarse de las bellezas de hoy.

Todos los poetas desgastaron su imaginación en épicas composiciones que recordaron luchas guerreras y pasadas glorias prescindiendo siempre de la existencia de estas encantadoras criaturas hijas de Atienza, que envió la naturaleza para tormento de los hombres.

Si caras angelicales en el mundo existen, hay que reconocer que ninguna de ellas pueden compararse con las que vieron la luz en esta gloriosa villa, que a más de ser divinas llevan el blasón de la humildad, la caridad y el cariño.

Cuando en mis horas de soledad y tristeza quiero confrontar mi espíritu en expansiones agradables, me encamino a ese vetusto salón, y ante tanta belleza como se me presenta, me creo remontado a regiones de felicidad aun no soñada.

**Manuel Alcover Cardenal.
Atienza, abril 1918**

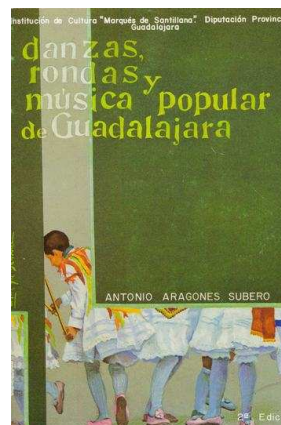
RECORDANDO A ANTONIO ARAÇÓNÉS SUBERO

Retrospectiva



Rescatamos esta reseña sobre La Caballada de Atienza, aparecida en el libro “*Danzas, rondas y música popular de Guadalajara*”, en sencillo homenaje a D. Antonio Aragónés Subero, uno de los grandes maestros de la etnografía y la etnología de Guadalajara, fallecido el pasado mes de marzo. Aragónés Subero publicó varios libros sobre las tradiciones de la provincia. Mítico es ya el de referencia, así como “*Gastronomía de Guadalajara*”. Fue, además, consejero del Instituto Provincial de Cultura “Marqués de Santillana”, y hasta el pasado año vocal del consejo de redacción de la revista “*Cuadernos de Etnología*”, de la Diputación Provincial de Guadalajara.

La breve reseña recoge lo vivido y sentido en su asistencia a una de las muchas Caballadas, y si bien el relato no se ajusta del todo a la realidad de la tradición, tiene el aliciente de incorporar la música de tres de las piezas que suenan durante la festividad de La Caballada.



EL BAILE DE LA VIRGEN, O DE LA CABALLADA

La celtibérica Tythaiæ, venida a menos en su esplendor, pero grande aún en su nobleza y dignidad; la que tuvo catorce parroquias, judería y 7.000 habitantes, no llega hoy a 1.500, vivió la siguiente historia:

Cuatro años tenía Alfonso VIII, cuando moría su padre Sancho III el Deseado en 1158, por lo que su tío Fernando II de León pretendió tutelarle y apoderarse de él, pero los Laras huyen de Soria llevándose al Rey Niño, y depositándolo en Atienza bajo la protección y custodia de los atencinos. El Rey de León ante la negativa de entregarle al niño, pone sitio a la villa de Atienza; pero accede a que sus habitantes salgan a labrar sus tierras a condición de no introducir en la plaza armas o víveres.

En el amanecer del domingo de Pentecostés de 1162 salieron de la villa una cuadrilla de arrieros que iniciaban un viaje de comercio. Al llegar a la ermita de la Estrella, les seguía un grupo de soldados leoneses, pero hábilmente los que mejores cabalgaduras llevaban se escabulleron llevándose al Niño Rey, mientras los demás cantaban a la Virgen y hacían justas y danzas a pie y a caballo, lo que distrajo a sus perseguidores, y evitó toda sospecha. Continuaron luego su marcha, y así a lo largo de 7 días de caminar llegaron a Segovia poniendo a salvo al futuro Alfonso VIII.

"Diana"

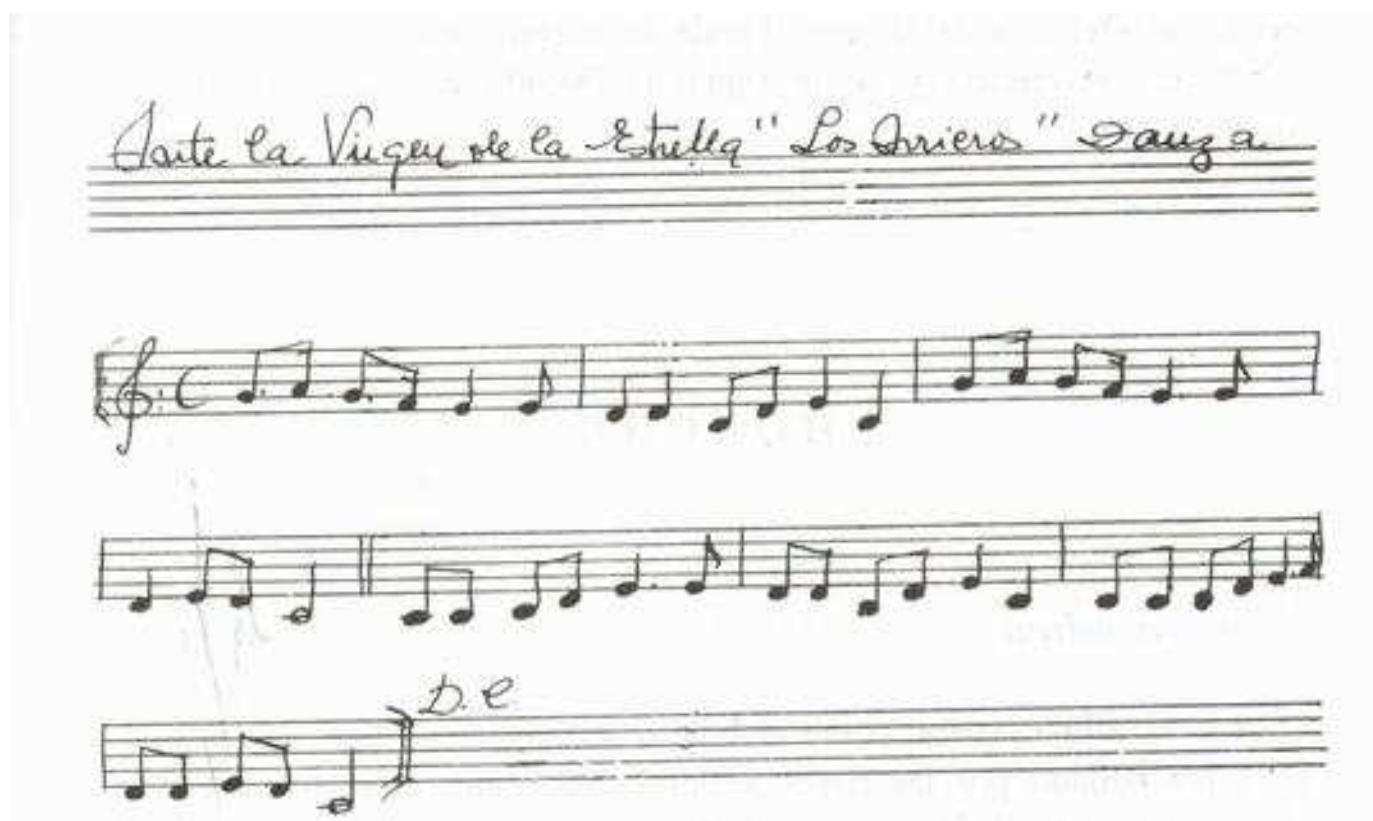
Somos la que te rasca la cabeza y diez y ocho de nos nos
 te que dar si la hacemos bien o lo hace nos mal los diez y ocho
 o nos nos te que dar.

Marcha de "Los Caballeros"

Poco después aquellos arrieros constituyeron la Cofradía de la Santísima Trinidad o de La Caballada, la que contó con muchos privilegios a lo largo del tiempo: Bandera, férreas ordenanzas, ceremonial a caballo en ritos y procesiones, comida de hermandad, galopadas bajo el castillo, etc., etc., y cuyos detalles no destacamos por no ser del lugar.

La caballería se traslada siempre a caballo en ambulatoria danza montada, con música de gaita y tamboril, desde sus casas, a la del Preboste, de la de éste a la del Abad, de la del Abad a la ermita, etc., etc., pero lo que verdaderamente nos interesa hoy es la danza ante la Virgen de la Estrella, y cuyo ceremonial es el siguiente:

Los cofrades de La Caballada “echan su baile con la Virgen”, en la ermita campera de Nuestra Señora de la Estrecha, el domingo de Pentecostés, con ocasión de su típica romería anual, mientras se hace la subasta de ofrendas.



El gaitero y el tamborilero sentados a la puerta de la ermita no cesan de interpretar un aire de jota que predispone el ánimo, y es entonces cuando los hermanos van a “bailar a la Virgen” que está en el presbiterio. El bailaror atraviesa la puerta del templo, se persigna, avanza despacio hasta la imagen, la hace una reverencia –más devota que galante-, y los músicos, gaitero y tamborilero, empiezan su tocata. El danzante interpreta muy libremente su jota procurando prodigar sus reverencias.

Al finalizar el baile, el cofrade marcha de espaldas hacía la puerta sin perder el frente a la Virgen. Desde la entrada del templo vuelve a hacer una reverencia y se persigna, recibiendo el aplauso del público asistente.

Antonio Aragonés Subero

“Danzas, rondas y música popular de Guadalajara”

Guadalajara, 1973.



A LUISA BENITO GARCÉS (De Atienza)

Morena de ojos negros y rasgados,
en que la luz del cielo resplandece;
al abrirlos, por ellos amanece,
y anochece al tenerlos entornados.
Gentil, hermosa, distinguida y pura,
es de Atienza la dicha y la alegría,
y basta solo contemplarla un día,
para no olvidar nunca su hermosura.

Villanueva y Deprit. 2 de septiembre de 1894.

A EMILIA DE SAN AGUSTIN (De Atienza)

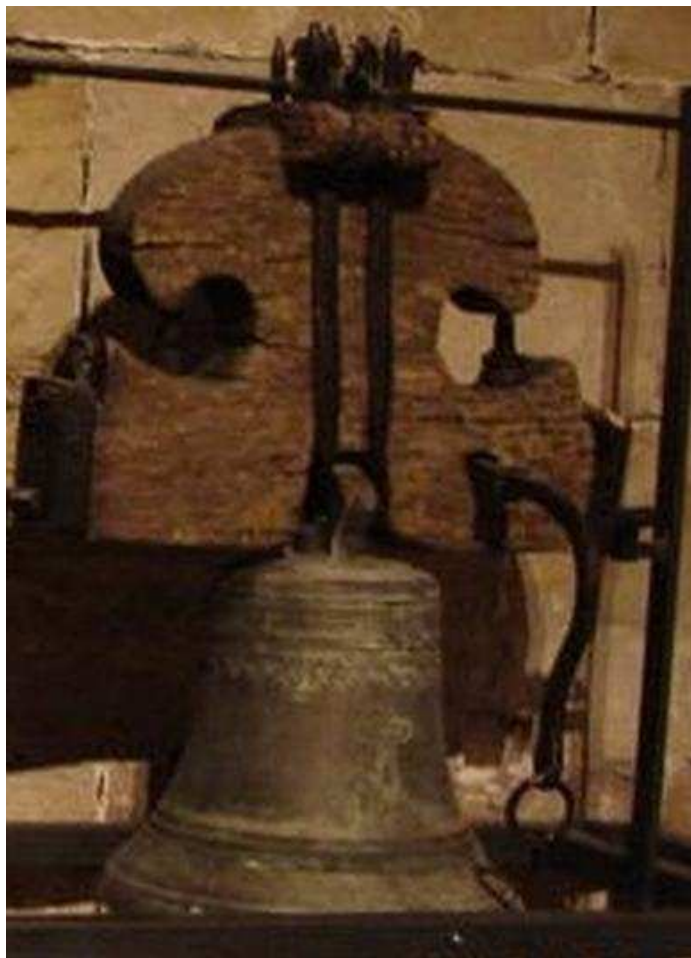
Cuenta veinte años,
de gracia llenos;
bien perfilada,
de talle esbelto,
su gallardía,
causa embeleso;
hebritas de oro,
son sus cabellos,
y si ella mira,
Despide fuego.
es muy simpática,
tiene talento,
y así en Atienza,
como en Condemios,
no han visto joven,
hace ya tiempo,
de tal donaire,
de tal gracejo,
como la Emilia,
de este boceto.

Alfonso Martín, septiembre de 1894.



Parece raro que el tema casi constante de los escritos sobre nuestra villa de Atienza, sea su historia; todo es del pasado, apenas nada del presente; los hechos son antiguos, los monumentos antiguos, los tipos y costumbres, si han de ser verdaderos, resultan antiguos también. Atienza no es de hoy.

Gran número de casas, grandes, silenciosas, ninguna nueva; con no se qué de adusto y aristocrático, de singular efecto, agrupadas en torno de unas ruinas, ceñidas con doble faja de medio derruidas y aún resistentes murallas. Las luchas de otra edad las reunió; pasaron las luchas, con ellas los hombres, las viviendas quedaron; eran algo como las armaduras de los guerreros muertos en la batalla. Y como restos, un pueblo que sin pretenderlo y sin saberlo conserva la fisonomía completa de hace muchos años, muchos; de antes de nuestro siglo y de los anteriores, que apenas han logrado imprimir aquí su sello especial. Ciertamente que la unidad de organización de las naciones modernas ha traído el mecanismo general del Estado. Pero a través de él vive aquí la Edad Media, como parece que vive un ídolo antiguo en la vitrina de un museo.



No es sólo por eso la tendencia a mirar hacia atrás de los que escriben cosas de Atienza; también es por el atractivo que para todos los hombres tiene lo antiguo; la inclinación de nuestra imaginación a salir de los límites del tiempo que dura nuestra vida.

Y fuera de ellos, el porvenir es ilusiones y conjeturas y el pasado la Historia y la Tradición con todos sus atractivos.

En estas páginas, y entre otros que saben más que yo, aspiro a colocarme; quiero mi parte; decir algo de este lugar al que debo y al que profeso cariño y agradecimiento. Pero tengo poco que contar, soy nueva en él, y mi labor constante apenas me deja levantar la vista y mirar en derredor; el pasado está envuelto en nieblas; ¿Qué he de hacer para no incurrir en error? Por ahora, solo soñar.

Cierto día me puso la casualidad ante una campana de la iglesia parroquial de El Salvador, la tenían descolgada para hacerle una armadura de madera.

Contemplando aquel objeto tuve un desvanecimiento de entusiasmo. ¿De qué tiempo era? ¿De qué hechos fue impasible testigo?

Es pequeña, de construcción esmerada; tiene grabados.

Verdadero delirio arqueológico se apoderó de mí, pero seguido de triste desencanto. Yo buscaba, buscaba... Una fecha, la menos memorable; un nombre, el más oscuro. Más no tenía, al menos yo no hallé, ni nombre, ni fecha.

Dos cintas de delicada labor la ciñen; una guirnalda de flores ideales, cuyo gusto parece determinar el siglo XIV; y una inscripción en letras góticas, largas, estrechas, regulares, ilegibles, sin un minucioso examen.

Yo examiné hasta donde pude, y leí: María... Dóminus Tecum.

Nada más; una parte de la inscripción desaparece bajo espesa capa de polvo y óxido de cobre; ¿qué es lo que falta, Gratia plena, quizá?

Más abajo, en letras romanas otra vez y algo más completamente ilegible: María, el nombre de la Santísima Virgen que en tiempos llevó sin duda la campana: no le pude averiguar, y varios grabados alegóricos, difícilmente descifrables.

Y el tiempo tasado de los que nos debemos a una obligación diaria e imprescindible, me faltó; solo pude contemplarla unos minutos, leer lo que dejo consignado y sacar rápidamente un diseño de una de las mencionadas alegorías, que lo es del Sacramento de la Eucaristía, que me pareció extraño y por ello curioso, y pinta vivamente toda la fervorosa impiedad de la Edad Media.

Y nada más, la campana hacía falta en la parroquia; yo en la escuela de niñas, poco después ella y yo ocupábamos nuestro puesto; la campana tocando como hace quinientos años, yo soñando con ella.

¿Qué ha presenciado aquella campana? ¿Desde cuándo viene llamando a los fieles a orar? ¿Desde cuándo viene doblando por un alma que abandona la tierra? ¡Cuántas veces han hecho sus vibraciones eco al trueno para alejar el rayo o aplacar con su clamor la cólera del cielo!

Los terrores y las alegrías de su edad, todas las ha pregonado. ¡Y cuántas veces también ha tocado a rrebato, llamando a las armas a los hijos de Atienza; a la defensa, al ataque, al combate, a la muerte!

Y todo, desde lo alto del templo de Dios que manda no matar; exclusivamente dedicado a Aquél que desde su cruz pedía el perdón de los que le clavaron en ella.

Esto no es filosofar, no por cierto, es hablar solamente. Aquello debía de ser así, porque era el modo de ser de aquella transición de 1000 años que se llama Edad Media. Pasó, pero aquí no es posible olvidarla. Y su encanto es el de la eternidad; la idea de que pues no muere la humanidad, no muere individualmente tampoco el hombre que por el estudio de los tiempos pasados, vive en ellos; por el pasado vive en el porvenir, y recorre e imagina así que ha de ser suya toda la inmensa cadena de los siglos.

Isabel Muñoz Caravaca
Atienza Ilustrada, 12 de marzo de 1898.



